La poesía está en el viento

Proyecto Cometa Literaria

© *by* Embajada de España en Brasil - 2013

Coeditan:
Consejería de Educación de la Embajada de España en Brasil
Consejería Cultural de la Embajada de España en Brasil

Edición y coordinación editorial:
Begoña Sáez Martínez

Publicación:
Thesaurus Editora de Brasília

Diseño:
Tagore Alegria

Fotografías:
Begoña Sáez Martínez

Traducción:
Kori Bolivia

ISBN: 978-85-409-0265-7

Orgullosamente impreso en Brasil / Proudly printed in Brazil

Embajada de España en Brasil

La poesía está en el viento

Proyecto Cometa Literaria

THESAURUS

Autores

Begoña Sáez Martínez. Asesora de la Consejería de Educación. Embajada de España en Brasil. Doctora en Filología Hispánica. Premio "Conde de Cartagena" (2000) de la Real Academia Española. Coordinadora del proyecto *Cometa Literaria*

Mário F. de Carvalho. Consultor técnico. *Kiteflier*. Promotor del proyecto *Areventos Kite Clube*

Ana Paula Barbosa de Miranda y **Antonia Regina Neri de Sousa**. Profesoras de Español. Centro de Ensino Médio 01 de Paranoá

Alicia Silvestre Miralles. Profesora del Departamento de Línguas Estrangeiras e Tradução. Universidad de Brasilia. Poeta y traductora

Antonio Miranda. Poeta, escritor y periodista. Doctor en Ciencias de la Comunicación. Primer director de la Biblioteca Nacional de Brasilia. Promotor del *Portal de Poesía Iberoamericana*

Nicolas Behr. Poeta y activista medioambiental. Finalista del Premio "Portugal Telecom de Literatura"

Anderson Braga Horta. Poeta, autor de cuentos, ensayista y traductor. Colaborador en *Poetas del siglo de oro Español* (2000)

João Carlos Taveira. Coordinador editorial, ensayista y poeta. Condecoración de la "Ordem do Mérito Cultural de Brasília" (1994)

Angélica Torres Lima. Poeta, periodista y editora

José Jeronymo Rivera. Poeta y traductor de Gustavo Adolfo Bécquer o Pedro Salinas. Colaborador en *Poetas del siglo de oro Español* (2000). Premios de traducción "Joaquim Norberto" y "Cecília Meireles" de la União Brasileira de Escritores de Rio de Janeiro

Oleg Almeida. Poeta y traductor. Premio Internacional "Il Convivio" (2013) y Premio Literario "Bunkyo" (2012)

Agradecimientos

Este proyecto no hubiera sido posible sin el entusiasmo y la colaboración desinteresada de muchas personas e instituciones.

Casa da Cultura da América Latina,
Universidad de Brasilia
Museo Nacional del Prado, Madrid
Museum of Modern Art (MoMA), Nueva York
Projeto Portinari/PUC-Rio de Janeiro
Victoria & Albert Museum, Londres

Anelise Ferreira, Carmen Ganzelevitch Gramacho, Claudio Augusto Firatel, Débora Milhomem, Elaine Elmar Alves Rodrigues, Estela Araujo López, Gloria Pacita Fraguas Vázquez Gomes, Leonardo Mora, Marcial Izquierdo Blanco, María Nieves Aparicio Pérez-Lucas, Tito Mendes, Victor Alegria

y, en especial, a Kori Yaane Bolivia Carrasco Dorado, por sus traducciones, y a Luis García Montero, por su poema inédito "La cometa".

La cometa (1777-1778) de Francisco de Goya. Museo Nacional del Prado, Madrid.

La poesía está en el viento es el resultado del proyecto *Cometa Literaria* que la Consejería de Educación de la Embajada de España en Brasil, con la colaboración de la Universidad de Brasilia y el Centro de Ensino Médio 01 de Paranoá, puso en marcha en 2013 a través de los Centros de Recursos Didácticos de Español de Brasilia y Cuiabá y la Asesoría de Belo Horizonte. Concebido como un laboratorio que abra puertas a la comunicación cultural entre Brasil y España, este proyecto busca promover la relación entre estudiantes de español y escritores; suscitar el gusto por la lectura por medio de de la interacción con elementos del clima y del paisaje; potenciar el aprendizaje interdisciplinario y la experimentación mediante el juego y sobre todo, contribuir a la divulgación de la literatura en español. En definitiva, hemos pretendido entablar un diálogo entre Brasil y España a través de la literatura y del arte.

Esta propuesta se integra dentro de las acciones para la divulgación del español y su cultura en Brasil que está impulsando la Embajada de España a través de su Consejería de Educación y su Consejería Cultural. En esta línea, destacan iniciativas como el Proyecto Orellana, una colección que desde 1991 pretende divulgar mediante ediciones bilingües las obras maestras de la literatura española e hispanoamericana. Fruto de este plan de publicaciones, en el que han participado poetas y traductores brasileños como Anderson Braga Horta o José Jeronymo Rivera, han visto la luz títulos como las *Poesías completas* (1991) de San Juan de la Cruz; *Coplas a la muerte de su padre* (1993) de Jorge Manrique; *Sonetos de amor y de muerte* (1999) de Francisco de Quevedo; *Poetas del siglo de oro Español* (2000); *Rimas* (2001) de Gustavo Adolfo Bécquer o la *Obra poética* (2005) de Antonio Machado. Los nombres de otros gigantes de las letras hispánicas como Cervantes, Lope de Vega o Valle-Inclán tampoco han faltado en esta propuesta.

Sirva pues esta *Poesía en el viento* para seguir echando hilo a la cometa del español en Brasil.

Álvaro Trejo Gabriel y Galán
Consejero Cultural
Embajada de España

Álvaro Martínez-Cachero Laseca
Consejero de Educación
Embajada de España

El nacimiento del mundo (1925) de Joan Miró. MoMA, Nueva York.

Índice

11 Las cometas y las letras

12 La escritura en viento ◤ Begoña Sáez Martínez

20 Vuelo de letras

28 La fascinante y breve historia de la cometa ◥ Mário F. de Carvalho

31 Lecturas voladoras

32 Proyecto Cometa Literaria ◤ Begoña Sáez Martinez

38 Una gran experiencia literaria ◥ Ana Paula Barbosa de Miranda

◤ Antonia Regina Neri de Sousa

41 Ceci n´est pas une pipe: la pipa, la cometa y la traducción ◥ Alicia Silvestre Miralles

53 Poetas y lectores

54 Habitar una lengua ◤ Antonio Miranda

58 Verde que te quiero verde ◥ Nicolas Behr

60 Mi "relación" con las letras castellanas ◤ Anderson Braga Horta

62 El camino del viento ◥ João Carlos Taveira

64 Mi relación con la literatura de España y América Latina ◤ Angélica Torres Lima

66 Mi interés por la literatura española ◥ José Jeronymo Rivera

68 Cuatro obras de expresión española ◤ Oleg Almeida

71 Antología voladora

109 Artigos em portugués

142 Índice de autores

Las cometas y las letras

La escritura en el viento

Begoña Sáez Martínez

Stella Maris imaginó Brasilia como una cometa. Con su proyecto *Xilo nos Ares* elevó el grabado al cielo y reinventó el Plano Piloto de Lúcio Costa. Si para el urbanista su sueño "nasceu do gesto primário de quem assinala um lugar ou dele toma posse: dos eixos cruzando-se em ángulo reto, ou seja, o próprio sinal da Cruz"[1], que desde otras interpretaciones, aunque siempre aéreas, puede resultar un pájaro como un colibrí o un avión, las "Pipas Piloto" de Stella Maris vienen a materializar aquella imagen de Brasilia, evocada por Clarice Lispector, como "cidade traçada no ar"[2].

En la Igreja Nossa Senhora de Fátima, la famosa Igrejinha proyectada por Oscar Niemeyer, Francisco Galeno representó a la virgen como una cometa. Sin rostro para simbolizar a todas las mujeres que construyeron Brasilia, la divinidad reúne el motivo de la elevación y de la infancia. Un festival de colores, rosas y cometas en un fondo azul intenso rinde homenaje a un templo erigido como promesa a la curación de una niña, la hija del presidente Juscelino Kubitschek.

Un proyecto, una ciudad, una cometa, ese objeto que vuela al final de un hilo como el rosario de una santa que en Fátima se le aparece a tres niños, una huella del vértigo, de la ascensión. Y en todo ello, imaginar, en el sentido que Gaston Bachelard da en *El aire y los sueños*, es decir, "ausentarse", "lanzarse a una vida nueva" [3].

1 Lúcio Costa, "O memorial do Plano-Piloto", en Alberto Xavier (org.), *Lúcio Costa: sôbre arquitetura*, Porto Alegre, Uniritter, 2007, p. 265.

2 Clarice Lispector, "Nos primeiros começos de Brasília", en Alberto Xavier y Julio Katinsky (orgs.), Brasília. *Antología crítica*, São Paulo, Cosac Naify, 2012, p. 181.

3 Gaston Bachelard, *El aire y los sueños*, México, Fondo de Cultura Económica,1980, p. 17.

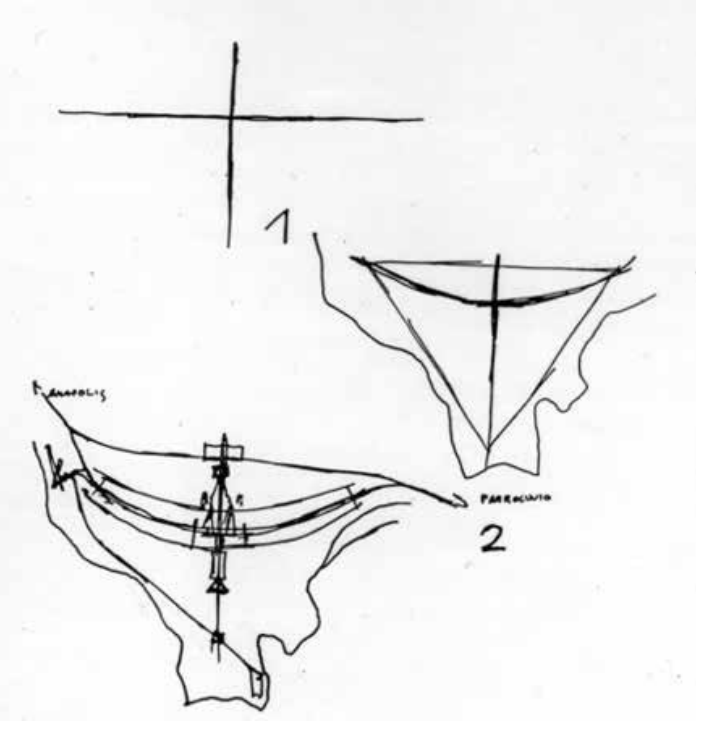
4 Julio Verne, *Dos años de vacaciones*, Barcelona, Bruguera, 1967, p. 51.

5 Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2000, pp.190-191.

Proyecto *Pipa Piloto* (1989) de Stella Maris. Casa de América Latina, Brasilia.

Con su fértil imaginación Julio Verne en *Dos años de vacaciones* (1888) hace que los jóvenes náufragos que se habían divertido muchas veces en lanzar cometas al espacio en las praderas de Nueva Zelanda, construyan el *Gigante de los aires*, "regocijándose con el pensamiento de que subiría más alto de lo que podían imaginar"[4]. Lo que en principio es diseñado como una cometa para hacer señales acaba siendo utilizada en una "atrevida excursión aérea" en la que uno de los protagonistas explora la isla Hanover, cerca de las costas chilenas. Muchos lectores de Verne a través de la detallada descripción de la construcción de la cometa plana de forma octogonal, seguro que pudieron identificarse con los personajes de la novela, pero sobre todo lanzarse a esa nueva vida gracias a este libro de aventuras. Con razón, Mircea Eliade, al hablar de los mitos de ascensión, afirma que "el motivo de la "ascensión" al cielo, por medio de una cuerda, un árbol o una escalera, es creencia frecuente en los cinco continentes. [...] Hay otras versiones en las que el héroe llega al cielo subiéndose a un cocotero, o utilizando una cuerda, un hilo de araña, una cometa"[5]. Un deseo por volar con ligereza hasta los cielos que llevó a Don Quijote a subir sin dudar a los tramposos lomos de Clavileño y que empujó a Leonardo da Vinci a imaginar los más variados artilugios voladores, lograr la unión del hombre y la cometa.

Surcar el aire con un frágil papel volador es una imagen de ese vuelo simbólico que nos retrotrae a la infancia, a esa infancia de los sueños, de la creatividad, de la imaginación y del paraíso perdido de la libertad. Cándido Portinari supo expresar



Boceto del Plano Piloto (c.1956) de Lúcio Costa. Memorial JK, Brasilia.

de forma elocuente ese sentido en un gran número de composiciones. Se trata de escenas dramáticas de personajes encerrados, solitarios, niños o adultos, y paisajes desolados donde las cometas son símbolos liberadores. Entre la tristeza de muchos rostros el artista coloca un detalle mínimo, una cometa a veces casi imperceptible pero que viene a ser como un guiño al espectador para que capte el absurdo existencial, el contraste entre tristeza y alegría o bien la esperanza que supone evadirse a otros mundos. La figura emblemática del movimiento modernista en Brasil no solo nos habla de la cultura brasileña sino de toda una cultura de la infancia donde la cometa es un motivo clave. Aún hoy viajando por este inmenso país podemos apreciar como este juego sigue vigente.

Un juego que en España e Hispanoamérica cuenta también con una larga tradición. Goya lo recogió en uno de sus tapices para decorar el comedor de los príncipes en el palacio de El Pardo de Madrid. Aquí nos describe a unos jóvenes nobles disfrazados de vasallos que "han salido al campo a echar una cometa", un juego frecuente en las meriendas campestres del Madrid dieciochesco en las que no faltaba el galanteo.

Con otra significación menos frívola, aunque también festiva, en *Bocas del tiempo* (2004) Eduardo Galeano hace referencia a una de las ceremonias de mayor colorido y originalidad que dentro de las tradiciones populares de Guatemala tiene lugar todos los años en Santiago de Sacatepéquez. En el mes de noviembre con motivo del Día de Difuntos y Todos los Santos desde el ce-

menterio de esta pequeña población maya, "inmensos pájaros de plumas de papel se echan a volar y ondulan en el cielo" y así los muertos pueden gozar de "esa fiesta de colores que ocurre allá donde las cometas tienen la suerte de ser viento"[6]. Una ceremonia que parece remitir al mito del eterno retorno, donde por medio de la cometa los espíritus de los antepasados "se unen a "sus" vivos durante veinticuatro horas, para luego retornar a sus moradas eternas"[7]. Una repetición que encierra esa nostalgia del regreso a los orígenes, del retorno a lo que antes fue y que repite el acto cosmogónico por excelencia: la creación del mundo.

Una de las obras representativas del surrealismo, *El nacimiento del mundo* (1925) de Joan Miró, nos habla de ese origen, una especie de génesis, el nacimiento de un nuevo mundo. En este cuadro sobre la creación de un universo que metafóricamente puede remitir a la creación artística, vemos un triángulo negro, ave o cometa, y una delgada línea caligráfica de color amarillo que desciende de lo que se ha descrito como un globo o un espermatozoide. Fernando Prats, artista chileno afincado en Barcelona, con su intervención *El nacimiento del mundo II, 1925-2011* en la Base Antártica Arturo Prat, ubicada en la Isla Greenwich rinde homenaje a este cuadro. Un homenaje muy sugestivo en el que el dibujo preparatorio realizado por el artista catalán para su pintura es ahora una bandera de explorador plantada en el terreno indómito del Islote González y que es ondeada por el viento helado de la Antártida. En esta inmensidad deshabitada el ave-cometa del dibujo-bandera parece que de un momento a otro va a volar dando origen a una nueva vida. No es casual que los especialistas en simbología aérea suelan señalar que el aire se asocia esencialmente con tres elementos: "el hábito vital creador y, en consecuencia, la palabra; el viento de la tempestad, ligado en muchas mitologías a la idea de creación; finalmente el espacio como ámbito de movimiento y de producción de procesos vitales"[8].

6 Eduardo Galeano, *Bocas del tiempo*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 157.

7 Celso A. Lara Figueroa, *Fieles difuntos, santos y ánimas benditas en Guatemala. Una evocación ancestral*, Guatemala, Artemis, 2003, p. 42.

8 Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1988, *s.v. aire*.

César Vallejo en *España, aparta de mí este cáliz* (1937) nos habla de un lenguaje que se escribe en el aire: "Solía escribir con su dedo grande en el aire" sobre un "papel de viento" con la "pluma de carne". Escribir en el aire mediante un lenguaje entre la escritura y la oralidad. El aviador Carlos Wieder, siniestro personaje de *Estrella distante* (1996) de Roberto Bolaño, escribe versos en el cielo, poemas tan efímeros como el viento.

La literatura al igual que las cometas puede estar en todos los lugares y adquirir distintas significaciones. Andrés Bello en su fábula poética "La cometa (Volantín)", en sus dos versiones, de 1833 y 1846, nos describe en un claro diálogo con el monólogo de Segismundo, en *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, cómo "por la región del viento, / una bella Cometa se encumbraba; / y ufana de mirarse a tanta altura" lamenta estar dotada de "instinto volador" pero sujeta a la voluntad de quien maneja el hilo. Tal es su deseo de libertad que un viento fuerte corta la cuerda y la hace caer en un espino, desenlace que encierra una lección moral sobre la responsabilidad política y la dignidad humana. En "Día Airoso – con cometas", Miguel Hernández juega con la paradoja entre prisión y libertad y así "de las manos infantiles / surte al cielo una beldad: / galeota libertad / geométrico y libre esclavo".

Y es que la libertad muchas veces se asocia a las cometas. José Luis Sampedro utilizaba esa imagen para explicar en sus clases que "la libertad vuela como las cometas. Vuela porque está atada. Usted coja una cometa y láncela, no vuela. Pero átele una cuerda y entonces resistirá al viento y subirá. Cuál es la cuerda de la cometa de la libertad: la igualdad y la fraternidad. Es decir, la libertad responsable frente a los demás"[9].

Otras veces este pájaro de papel es un elemento liberador para la evasión, el vuelo de la fantasía. Gerardo Diego en "La cometa" al contemplar la luna que "sube y sube y sube

9 José Luis Sampedro, "Esta cultura capitalista de cinco siglos ha agotado ya sus posibilidades", *Público.es*, 20/03/2011.

/ vertiginosa y alocada" y "se encarama sobre una nube / como una cometa encantada", desea compartir esa emoción por elevarse, ser cometa, vivir la plenitud del vuelo y el viaje sideral: "más alto / sobre las estrellas del mar / celeste, en un aéreo asalto, / en una ascensión infinita / sobre la nube y la ultranube".

Para Dámaso Alonso, en "El niño y la cometa", la cometa es un ave a merced del viento y al mismo tiempo es el corazón ilusionado del niño que se fusiona imaginariamente al objeto para huir en un viaje de ensueño hacia otra realidad quizá menos amarga: "El niño se sonreía / -mano inhábil, ojo atento- / y la cometa en el viento / -su corazón- se cernía. / Ave, cometa, de un día / su corazón soñoliento. / Pues el corazón quería / huir -pero no podía, / pero no sabía- al viento".

Luis García Montero lo asocia a la infancia en un magnífico poema que nos habla de algo incierto y perturbador, de cambios inesperados ante los cuales el sujeto poético resiste "como un niño sin familia / que espera en casa del extraño / la hora de volar una cometa".

En "El volador de cometas" de Andrés Trapiello la contemplación de la escena en la que el personaje Rafael tensa y destensa "la nave de los sueños" induce a una honda reflexión sobre el paso imperceptible del tiempo y la pérdida de la infancia: "Ya no es un niño, / ni siquiera un muchacho, y sin embargo / ha vuelto a serlo". Esta imagen suscita un sentimiento ambivalente: "alegría y congoja al comprender / que realidad es siempre más / que eso que vemos". Esa consciencia del vivir que tiene el adulto al contemplar al joven para el que "han pasado / los años más felices de su vida / sin que lo sepa aún", lleva a aprehender el sentido de la vida hecha de instantes, relámpagos que pasan pero perduran en la memoria de lo vivido: "que

Proyecto *Pipa Piloto* (1989) de Stella Maris. Casa de América Latina, Brasilia.

sólo de dolor puede nacer, / de lo que tiene ya de olvido y de pasado, / tan perdurable escena, mientras viva / cualquiera de nosotros".

La evocación de la infancia a través de la cometa adquiere en Juan Ramón Jiménez, como en el vuelo místico de San Juan de la Cruz, el sentido de la plenitud. En "Con la cruz del sur" al contemplar la estrella polar sobreviene el recuerdo de la cometa que de niño en su Moguer natal levantaba al cielo bajo la mirada protectora de la madre. La constelación que en otro tiempo orientaba a los viajeros a través del mar guía ahora al poeta en un viaje interior hacia el descubrimiento de dios que le hace volver a esa inocencia e ilusión de ser *niñodiós*.

Volver a ser niño como Ti Chin Fu en *O Mandarim* (1880) de Eça de Queirós. En este relato, armar una cometa para volarla es el honesto pasatiempo de un Mandarín jubilado hasta que de repente le sorprende la muerte. La imagen no puede ser más evocadora: sobre la hierba yace Ti Chin Fu vestido de seda amarilla. Entre los fríos brazos sostiene su cometa de papel que parece tan muerta como él esperando ascender al cielo de sus antepasados chinos.

Roto el hilo de la vida como el de la cometa. Una pérdida, el sentido de una desposesión como en "El barrilete" de Leopoldo Lugones donde el niño remonta su cometa a la conquista del cielo pero inevitablemente "un día, fatal tirón / rompe la cuerda tendida / y es la primera ilusión / que se perderá en la vida".

Desilusión pero también afán por seguir viviendo como en "Madrid la nuit" donde Carmen Martín Gaite rinde tributo a la vida nocturna, callejeando y quemando las horas para sentirse viva: "Echa hilo a la cometa de la noche, / que aún queda algo de viento". Otras veces ese echar hilo a la cometa serán los trabajos y los días como en "Exageraciones divinas" donde Gloria Fuertes reproduce la gracia del español hablado, la

Proyecto *Pipa Piloto* (1989) de Stella Maris. Casa de América Latina, Brasilia.

creatividad de la lengua coloquial y origina un efecto de gran espontaneidad expresiva: "Es que Dios es más «exagerao»... / cuando se pone a darte cuerda / -¡échale hilo a la cometa!-".

Cuando el sabio catalán de *Cien años de soledad* abandonó Macondo, dejó patente su amor por los libros oponiéndose a que su preciada biblioteca fuera tratada como carga en lugar de viajar con él en su compartimento. No en vano, consideraba que "el mundo habrá acabado de joderse [...] el día en que los hombres viajen en primera clase y la literatura en el vagón de carga"[10]. Esta pasión por la lectura le llevaba a ver como una perniciosa pérdida de tiempo el universo de los juegos infantiles. Por ello, una de las primeras cosas que hizo cuando llegó a la mágica ciudad imaginada por Gabriel García Márquez fue poner a leer a sus amigos a Séneca y a Ovidio, tras haberles cambiado por libros los trompos y las cometas.

El breve recorrido que en estas líneas hemos realizado por los volátiles vínculos existentes entre arte, literatura y cometas, nos lleva a pensar que, como mínimo, la iniciativa de librero de Macondo fue precipitada. Al fin y al cabo, estas cometas que nos han ido llevando de Brasilia a los espacios de aventura narrados por Julio Verne o a aquellos otros más íntimos retratados por los poetas, de las pinceladas de Goya a los colores de Miró y Portinari o los sueños de Leonardo, toda esta poesía en el viento, en suma, nos aporta su soplo de energía en el difícil esfuerzo por conseguir que la literatura y el arte continúen viajando en primera en el veloz tren de los nuevos tiempos.

10 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 539.

Vuelo de letras

Mujer volando cometa (siglo XVIII-XIX). Victoria & Albert Museum, Londres.

La cometa

De pronto llega el día.
Alguien sabe cambiar de sitio las manzanas,
Adán no es para Eva como un hermano viejo
y la serpiente muerde y se pone a la altura
de la fama que arrastra.
De pronto, alguna vez,
los jefes no vigilan
detrás de las noticias de un periódico,
la luna es más sencilla que una puerta
y no tienen razón
el eco y el ciprés, el lobo y la pregunta
por los que no han venido.
En esa cerradura de los miedos
de pronto hay una llave que no entra.
Me convenzo, me afirmo con vosotros.
Pero duele también la mala suerte
de nunca estar ahí,
de no llegar a tiempo para verlo.
Resisto como un niño sin familia
que espera en casa del extraño
la hora de volar una cometa.

Luis García Montero

Mural de Francisco Galeno en
la Iglesia de Nuestra Señora
de Fátima (2009), Brasilia.

Exageraciones divinas

Es que Dios es más «exagerao»...
cuando se pone a darte cuerda
-¡échale hilo a la cometa!-.
Y cuando se pone a dar felicidad
-hace que te enamores de dos o más-,
y cuando se pone a regalarte sufrimiento,
te convierte en Tristeza en un ciento por ciento.
Cuando la toma contigo,
no te vale ni el amigo...
... ...
Pero es mucho peor,
estar dejado de la mano de Dios.

Gloria Fuertes

Volantines

Acaba la estación de las lluvias, el tiempo refresca, en las milpas el maíz ya se ofrece a la boca. Y los vecinos del pueblo de Santiago Sacatepéquez, artistas de las cometas, dan los toques finales a sus obras.

Son todas diferentes, nacidas de muchas manos, las cometas más grandes y más bellas del mundo.

Cuando amanece el Día de los Muertos, estos inmensos pájaros de plumas de papel se echan a volar y ondulan en el cielo, hasta que rompen las cuerdas que los atan y se pierden allá arriba.

Aquí abajo, al pie de cada tumba, la gente cuenta a sus muertos los chismes y las novedades del pueblo. Los muertos no contestan. Ellos están gozando esa fiesta de colores que ocurre allá donde las cometas tienen la suerte de ser viento.

Eduardo Galeano

El volador de cometas

Si sólo del dolor, como es probado,
un poco de verdad nos nace
y un poco de alegría,
¿qué es esa escena
en que está Rafael con su cometa
tensando y destensando treinta metros
de nuevo corazón
que amarra al hondo cielo?
¿Cómo puede verdad
manar tan sin esfuerzo y fácil?
En la clave del cielo,
sin otro viento que el azul de agosto
compacto e inamovible
mira cómo gobierna su ilusión,
la mecánica ingrávida que se reparte
con el milano inmóvil
el espacio infinito
de estas oscuras sierras y lagares.
Con qué silencio eleva a lo más alto
su mirada,
con cuánto mimo van sus largos dedos
ya de hombre
recogiendo o soltando
la nave de los sueños.
Ya no es un niño,
ni siquiera un muchacho, y sin embargo
ha vuelto a serlo.
Vedle tan serio interrogando al aire
que de pura quietud casi ni existe,
mientras nos sube a todos,
desde la misma entraña,
alegría y congoja al comprender
que realidad es siempre más
que eso que vemos.
Algo muy verdadero duerme en esa industria
que sostiene el milagro
como una llama viva,
en esas huecas cañas, en el hilo
que a veces se le enreda
entre las ramas negras de un olivo.
Quizá no vuelva nunca a volar su cometa.
Es lo que pienso.
Para él han pasado
los años más felices de su vida
sin que lo sepa aún,
y yo alcanzo a saber lo que hace un rato
creí que no sabía,
que sólo de dolor puede nacer,
de lo que tiene ya de olvido y de pasado,
tan perdurable escena, mientras viva
cualquiera de nosotros.

Andrés Trapiello

Madrid la nuit

Echa hilo a la cometa de la noche,
que aún queda algo de viento.
Amenazado vives, al raso, crepitando,
como una hoguera al cierzo,
gastando tus cartuchos con saña y desafío,
pólvora en salvas, llama del momento.

Por el Madrid de Dato y La Caramba,
del Motín de Esquilache y de Fernando Séptimo,
por el Madrid del Goya de los fusilamientos,
de Larra, Espoz y Mina y de Aldecoa,
Madrid hortera y siniestro,
vas dando tumbos, recordando historias,
por calles que eran gente de apellido compuesto,
aguantando la noche con quien caiga,
con amigos topados a voleo,
a los que dices "pero no te vayas",
"quédate otro ratito por lo menos",
y "aquí una copa para la señora"
a un camarero y otro camarero,
en locales que cierran aún más tarde,
que quedan aún más lejos,
zigzag de rutas donde vas gastando
suela de tus zapatos, palmadas a serenos,
saliva con que hacer rodar mentiras,
gestos que se dirían verdaderos,
mil pesetas ganadas a los chinos,
alaridos a un taxi, giros del minutero,
cerillas, labia, risa,
y el don tan frágil de no haberte muerto.

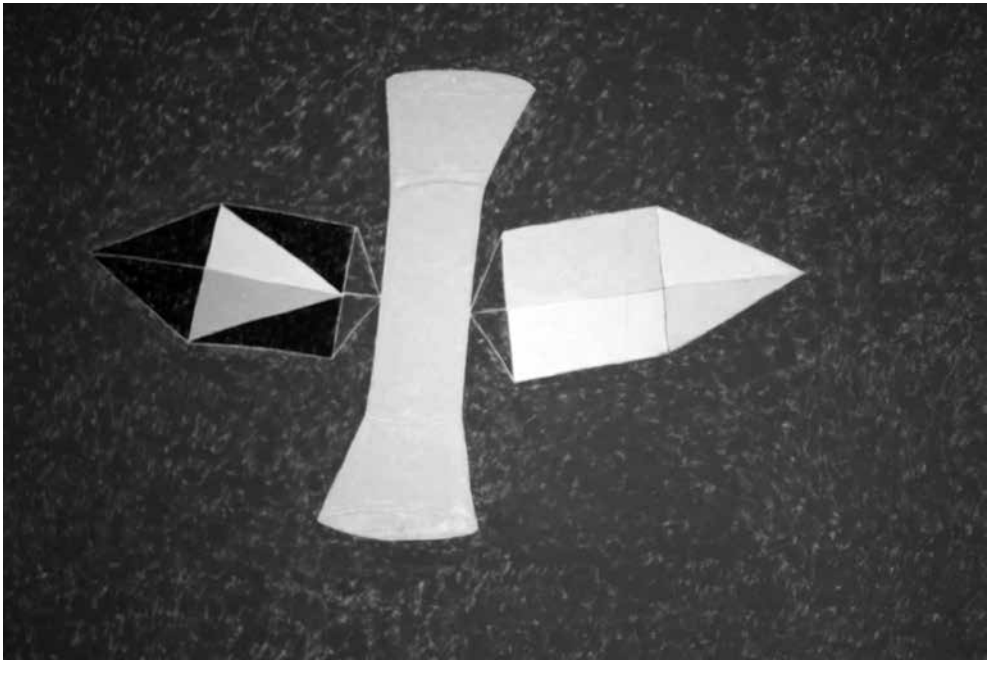
...Ya surge el rostro gris del día siguiente
– muro lívido y terco –.
Tienes frío,
estás solo, y hay que esconder el miedo.
Echa hilo a la cometa de la noche,
que aún queda algo de viento.

Carmen Martín Gaite

El niño y la cometa

El niño se sonreía
-mano inhábil, ojo atento-
y la cometa en el viento
-su corazón- se cernía.
Ave, cometa, de un día
su corazón soñoliento.
Pues el corazón quería
huir -pero no podía,
pero no sabía- al viento.

Dámaso Alonso



Con la cruz del sur

La cruz del sur se echa en una nube
y me mira con ojos diamantinos
mis ojos más profundos que el amor,
con un amor de siempre conocida.

Estuvo, estuvo, estuvo
en todo el cielo azul de mi inmanencia;
eran sus cuatro ojos la conciencia
limpia, la sucesiva solución de una hermosura
que me esperaba en la cometa,
ya, que yo remontaba cuando niño.

Y yo he llegado, ya he llegado,
en mi penúltima jornada de ilusión
del dios consciente de mí y mío,
a besarle los ojos, sus estrellas,
con cuatro besos solos de amor vivo.
El primero, en los ojos de su frente,
el segundo, el tercero, en los ojos de sus manos
y el cuarto, en ese ojo de su pie de alta sirena.

La cruz del sur me está velando,
en mi inocencia última,
en mi volver al niñodiós que yo fui un día
en mi Moguer de España.
Y abajo, muy debajo de mí, en tierra subidísima,
que llega a mi exactísimo ahondar,
una madre callada de boca me sustenta,
como me sustentó en su falda viva,
cuando yo remontaba mis cometas blancas;
y siente ya conmigo todas las estrellas
de la redonda, plena eternidad nocturna.

Juan Ramón Jiménez

Mural de Francisco Galeno en
la Iglesia de Nuestra Señora
de Fátima (2009), Brasilia.

La fascinante y breve historia de la cometa

Mário F. de Carvalho

Tal vez por motivos mágicos o religiosos la cometa surge en Oriente hace casi 2.500 años, muchas veces en forma de pájaros cuya tradición aún hoy perdura. El verdadero origen de la cometa se pierde en la imaginación. La primera referencia registrada viene de China hacia el año 500 a. C., cuando un artesano construyó lo que fue probablemente una cometa en forma de pájaro. Las cometas se esparcieron hacia Occidente durante la época de los descubrimientos y gradualmente se exploró su poder como instrumento de vuelo, alcanzando un aumento de usos innovadores a partir del siglo XVI.

Marco Polo, en sus andanzas por Oriente, habría utilizado cometas para ahuyentar a los enemigos. Leonardo da Vinci utilizó cometas en sus muy conocidas experiencias. Las cometas tal como las conocemos habrían sido introducidas en Europa, en el siglo XV, por los holandeses, portugueses e ingleses, después de sus viajes por Oriente.

Brasil conoce la cometa a través de los portugueses hacia el año 1596, cuyo nombre se supone que es debido a su formato de las cometas de transporte utilizadas en las carabelas de los descubrimientos. Un hecho poco conocido se dio en el Quilombo dos Palmares, donde centinelas avanzados lanzaban cometas avisando a los demás compañeros sobre la aproximación de algún peligro.

Bellifortis (siglo XV) de Konrad Kyeser. Universidad de Göttingen.

Las cometas tuvieron importancia significativa en la evolución de la ciencia. El astrónomo Inglés Alexander Wilson, en 1749, habría sido el pionero en la utilización de la cometa como elemento de experimentación científica. Para ello, colocó varios termómetros en una cometa con la finalidad de medir la variación de la temperatura a grandes alturas. En el año 1752, Benjamin Franklin descubre el pararrayos en una experiencia con cometas. Marconi utilizó el hilo de la cometa para servir de antena para la primera transmisión telefónica de la historia. El brasileño Santos Dumont utilizó los conocimientos del vuelo de las cometas para hacer elevar a los cielos una máquina voladora tripulada, el famoso 14 Bis, que no es ni más ni menos que una cometa multicelular motorizada.

Incluso en un pasado reciente, la NASA utilizó la cometa como base para el descubrimiento de los paracaídas utilizados en la bajada de las cápsulas espaciales y en nuestros conocidos parapentes.

La historia de la utilización de la cometa se pierde en el tiempo, sea como elemento lúdico, sea como elemento de experimentación científica. Hoy la cometa presenta formas y colores jamás pensados por nuestros antepasados: las estáticas, las acrobáticas e incluso, las de tracción (*kite surf*), son construidas con materiales *hi-tech*.

Hoy hay que verlas de todo color zigzagueando por los cielos como diciendo: "ven a volar conmigo". A pesar de ser una diversión limpia y no contaminante, aun así se deben observar algunas reglas básicas para que su vuelo sea con seguridad, tales como: no lanzar la cometa cerca de vías, aeropuertos, cables eléctricos, en días de lluvia y truenos y, sobre todo, nunca utilizar vidrio o polvo de esmeril.

La cometa es en verdad un juguete, juguete cuyo encanto alimenta el deseo del hombre: ¡volar!

Lecturas voladoras

Proyecto Cometa Literaria

Begoña Sáez Martínez

Si existe un juego compartido por los más variados pueblos y culturas ese es, sin duda, la cometa. De hecho, puede que solo el cuento, la canción o el poema sean una compañía más antigua y extendida que este pequeño artilugio de caña, papel e hilo. Por eso, unir estos dos elementos, el juego de la cometa y la escritura, esa descendiente más compleja y elaborada de las antiguas tradiciones orales, nos pareció un punto de partida para el propósito de difundir la rica literatura hispánica entre los jóvenes brasileños.

Ese fue el reto que se planteó la Consejería de Educación en Brasilia, Cuiabá y Belo Horizonte. En el caso de Distrito Federal, para esta aventura contamos con la complicidad de la Universidad de Brasilia (UnB) y el Centro de Ensino Médio 01 de Paranoá. Juntos perseguimos un mestizaje entre juego y literatura. Pero no solo. También buscamos otra fusión, la que surge del diálogo entre dos culturas, la española y la brasileña. Para ello viajamos al espacio más fructífero en este tipo de encuentros: la creación. Por eso, junto a la cometa, también quisimos aprovechar otro puente privilegiado para acercarnos a los adolescentes, los poetas brasilienses y sus personales lecturas de la literatura hispánica.

Un buen lector como el gran escritor Borges no dudaba en afirmar: "Que otros se jacten de los libros que les ha sido dado escribir; yo me jacto de aquellos que me fue dado leer

[...]. No sé si soy un buen escritor; creo ser un excelente lector o, en todo caso, un sensible y agradecido lector"[1]. Por ello, en su *Biblioteca personal* nos habla de sus lecturas como productos del deseo, del gusto y del goce. Se trata de lecturas, escrituras y traducciones transfiguradas. En realidad para Borges "a lo largo del tiempo, nuestra memoria va formando una biblioteca dispar, hecha de libros, o de páginas, cuya lectura fue una dicha para nosotros y que nos gustaría compartir. Los textos de esa íntima biblioteca no son forzosamente famosos"[2].

Jornada del proyecto *Cometa Literaria*, 20 de junio de 2013. Teatro de Arena, Campus de la UnB.

Esta idea de una biblioteca hecha de textos de aquí y allá, canónicos o no, un espacio íntimo y placentero el de la lectura y la escritura, nos llevó a preguntarnos cómo ha sido leída la literatura hispánica en Brasil, ya sea de forma directa o a través de traducciones. Una pregunta ambiciosa, sin duda, pero de la que hemos podido obtener algunas respuestas gracias a las aportaciones de una serie de escritores brasileños. Su relación con la literatura hispánica nos ha permitido configurar una biblioteca colectiva, heterogénea, de preferencias que los propios poetas han querido compartir en esta experiencia.

Si la evolución literaria es el producto de un proceso de lectura, que es capaz de absorber conscientemente lo leído, y es el resultado de un proceso de superación de la tradición, esta biblioteca también nos permite ilustrar sobre la capacidad metatextual de la literatura universal. Nos da una idea, en suma, de lo que Harold Bloom llama la autocelebración de la propia escritura en relación con las lecturas realizadas: la

1 Jorge Luis Borges, *Biblioteca personal*, Madrid, Alianza, 1995, pp. 7-8.

2 *Ib*. p. 7.

literatura como un gran poema escrito por muchas manos[3]. Traducción y tradición son en última instancia una actividad permanente en el arte y la literatura[4]. Sirva como ejemplo de este diálogo ese "Lorca Brasiliensis" en el que el poeta Nicolas Behr reutiliza "Romance sonámbulo" para con un tono entre la nostalgia y la crítica, rendir homenaje a la capital: "brasília que te quero braxília / plano que te quero piloto". Asimismo, no podemos obviar el valor inestimable que para la divulgación de las letras hispánicas entre el público brasileño ha supuesto el portal de *Poesía Iberoamericana* creado por Antonio Miranda.

Jornada del proyecto *Cometa literaria*, 20 de junio de 2013. Teatro de Arena, Campus de la UnB.

Macedonio Fernández en el *Museo de la Novela de la Eterna* (1967) se propuso establecer una especie de zoología de lectores. De este modo, en la selva de la literatura llega a clasificar distintos géneros y especies de lectores: el lector salteado, el sabio, el de escaparate, el seguido, el fantástico, el lector de desenlaces, el lector artista, el corto, el lector reñido o el lector leído, entre otros.

En nuestro caso, con los textos de preferencia de cada poeta lector elaboramos una suerte de biblioteca colectiva que de algún modo nos dio el pulso de la relación de estos escritores con la literatura hispánica. Fueron estos textos los que, tras ser trabajados en el aula con los estudiantes de español como segunda lengua, se tomaron como base para elaborar el otro gran protagonista de este proyecto: las cometas.

La cometa tiene una historia tejida de muchos hilos que se enredan y desenredan en varias redes. Constituye un

3 Harold Bloom, *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama, 1995.

4 Cf., Alfonso de Toro, "Translatio e Historia", en Rafael Olea Franco (ed.), *In Memoriam: Jorge Luis Borges*, México, D.F., El colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2008, pp. 191-236.

5 Hernán Loyola, "Pablo Neruda: ser y morir", en François López et alii (coords.), *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*, 1977, vol. 1, pp. 59-78, p. 71.

ejemplo de cómo un objeto pasa de una cultura a otra y es asumido a veces con su uso original o transformándolo en un instrumento nuevo. Es uno de los juguetes que nos acerca a la naturaleza y representa la posibilidad de volar, de disfrutar del viento y de la sensación de libertad, de soñar.

El vuelo de cometas es arte y a la vez deporte, ocio y desafío. La construcción de una cometa requiere habilidad y paciencia. No en vano, según dicen los antiguos ritos chinos, una cometa es la imagen aérea de las almas pacientes. Quizá no fuera éste el caso de Pablo Neruda cuando le regalaron unas maravillosas cometas chinas. Según relata Hernán Loyola, el poeta, tras alardear ante sus amigos de ser un experto: "Yo nací para elevar estas cometas"[5], decía, acabaría en la playa de Isla Negra disimulando su derrota frente a la pericia de un muchacho.

Pero también la cometa es un objeto artístico que puede abrir una puerta a la experimentación integrando diferentes saberes como nos recuerda Oscar Araripe en *Minha Vida de Pintor*. Para el artista todo lo que aprendió para la pintura lo aprendió con las cometas: "Arte, vida, cor. Jamais esquecerei a pipa que eu mesmo fiz de papel fino amarelo e roxo. Amarelo, verde e

Taller de cometa,
12 de junio de 2013.
Centro de Ensino Médio 01,
Paranoá.

roxo, agora me lembro. Talvez fosse meu primeiro quadro"[6].

Ese momento mágico de creación, en nuestro caso, tuvo lugar en el taller donde los jóvenes confeccionaron sus cometas. Allí, no solo tuvieron que elegir los colores del papel que finalmente un día iba a elevarse por el cielo empujado por el viento, sino también las palabras de los escritores españoles y latinoamericanos que inscritas en su frágil estructura iban a acompañarlas en su vuelo.

Y así fue como, por fin, llegamos a ese gran día esperado, el 20 de junio de 2013. Bajo el implacable sol del *cerrado* se produjo el gran encuentro en el Teatro de Arena ubicado en el

6 *Minha Vida de Pintor | VII*, en http://www.oscarararipe.com.br/minhavidadepintor/index.php/235?idioma=1

campus de la Universidad de Brasilia, en una jornada festiva que quedaría recogida en el programa "Pipa Literária: a poesía está no vento", realizado por la UnBTV.

Allí los estudiantes tuvieron la oportunidad de encontrarse personalmente con los poetas, conversar con ellos, conocer la relación de estos escritores brasilienses con las letras hispánicas, compartir con ellos su experiencia creativa. Fue una gran jornada de fiesta que, tras la charla y la lectura, culminó con el vuelo de un centenar de cometas que por unos momentos llenaron el cielo de poesía. Con razón, el poeta Thiago de Mello nos dice sobre el arte de volar cometas:

> O papagaio está prontinho, já dormiu pronto. A manhã de verão está cheia de vento, que sopra de rijo. É de boa ciência saber a direção dele pela inclinação da folha da palmeira. Além da linha na mão, o olhar ardente e ligeiro. Mas ainda não é tudo. O verdadeiro empinador precisa levar também um coração de menino, cuja força permite a total identificação, a mais íntima comunhão, entre o homem e o papagaio. O homem pisando o chão e o papagaio bailando no espaço de repente se transforma numa coisa só. A linha leva a alma do empinador, que por ela sobe e se prolonga e penetra no corpo do papagaio: eu inteiro estou lá em cima, livre no vento bailando...
>
> É uma alegria criadora. A cada instante o papagaio se inventa, renasce de tua mão. Perdida a noção de tempo, o prazer se acumula, gerando uma força mágica, feita de luz que canta e planta flores que dançam no fundo de tuas pupilas[7].

Y así "coração de menino", aquel día nos dejamos volar un poco todos con esta poesía en el viento.

Jornada del proyecto *Cometa literaria*, 20 de junio de 2013. Teatro de Arena, Campus de la UnB.

7 Thiago de Mello, *Arte e ciência de empinar papagaio*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1983, p. 67.

Una gran experiencia literaria

Ana Paula Barbosa de Miranda
Antonia Regina Neri de Sousa

La escuela Centro de Ensino Medio 01 de Paranoá - DF fue adoptada por la Embajada de España en 2007, lo que ha contribuido al desarrollo cultural de los alumnos. El colegio está ubicado en Paranoá, y tiene, aproximadamente, 1.500 alumnos en los tres años de *Ensino Médio*. La escuela ofrece la enseñanza de la lengua española desde 2006 con la implementación de la ley 11.161, de 2005.

El proyecto *Pipa Literária* fue el inicio de una gran experiencia literaria para los alumnos de la escuela, pues ellos empezaron a conocer la literatura española e hispanoamericana. Tuvieron la oportunidad de conocer a los poetas Nicolas Behr, João Carlos Taveira, José Jeronymo Rivera, entre otros, así como poder ir –para muchos por primera vez– a la Universidad de Brasilia. Además de eso, fue un gran estímulo para el aprendizaje de la lengua española.

Según Rafael Carvalho (alumno del 3.er año, 302): "lo mejor fue aprender de forma divertida. Cuando me di cuenta, ya estaba leyendo el libro de Antonio Machado". Para Raquel Leite (alumna del 3.er año, 303): "fue muy bueno ver que podía aprender sin la obligación de hacer una evaluación." Para Matheus Figuerêdo (alumno del 3.er año, 304): "me pareció estupendo poder ayudar a mis compañeros en la confección de las cometas. No creía que hubiera alguien que no supiese hacerlas".

El proyecto inspiró a muchos alumnos a leer y a escribir poesías, tanto por el contenido de los poemas en español, como por la posibilidad de conversar con los poetas brasileños. Permitió que los estudiantes se dieran cuenta de las propias habilidades y cualidades.

Para Gabriela Dourado de Jesus (alumna del 1.er año, 113): "el proyecto *Pipa Literária* será un marco que voy a recordar no solamente por haber conocido a los poetas, sus historias y luchas, sino por trabajar con la lengua española y por haber percibido que mis poesías también son importantes. Agradezco a mi profesora, a la Embajada de España y a los poetas por este día tan especial". Para Vanessa Gonzaga de Moura (alumna del 1.er año,113): "confeccionar las cometas y después volarlas con las lindas poesías fue maravilloso". La alumna Gabriela, citada anteriormente, escribió:

O olhar de jovens mostra o futuro
Que ainda não foi alcançado,
Mas por palavras foi traçado.
Heróis que não tem poderes,
Mas nos mostram que das simples sementes
Nascem as árvores do amanhã.

El proyecto posibilitó la realización de algo fantástico, que es poder experimentar el desarrollo de lo sensorial, por medio de la literatura, de la poesía, en especial. Creemos que cuando un aprendizaje pasa por el cuerpo – sentimientos y emociones – algo ocurre en el interior de cada persona, lo que posibilita la generación de percepciones que pueden cambiar la mirada hacia el mundo y hacia uno mismo.

Todos los encuentros ampliaron los niveles de la competencia sociocultural y sociolingüística, y también de habilidades (oral, escrita). El alumnado pudo percibir que los textos

forman parte de la vida y que tienen relación con el ser humano, que por lo tanto, amplían el nivel de riqueza cultural. Además de eso, representan una manera de conocer y conocerse. Es abrir puertas y ventanas para el mundo, es el caminar de cada persona hacia el amor, la alegría y la felicidad.

Para nosotras, las profesoras, lo mejor fue el entusiasmo con que los estudiantes recibieron el proyecto, ellos participaron efectivamente en todas las actividades porque querían, pues no les fue dada ninguna puntuación. Además, fue un momento para estar con nuestros alumnos, para conocerlos por el nombre, saber sus aficiones y potencialidades fuera de clase, para acercarnos a ellos. Estamos seguras de que todos crecimos y que en un mañana, cuando muchos de ellos estén estudiando en la Universidad de Brasilia, van a recordar que sus sueños empezaron a volar en una cometa, en una poesía lanzada al viento.

Jornada del proyecto *Cometa Literaria*, 20 de junio de 2013. João Carlos Taveira con los estudiantes. Teatro de Arena, Campus de la UnB.

Ceci n´est pas une pipe: la pipa, la cometa y la traducción

Alicia Silvestre Miralles

Dejar volar al viento las ideas. El lector nativo del español, al leer "pipa", ve la imagen/icono en su cerebro de la pipa de Magritte. El brasileño ve una cometa, entre otras posibles cosas. Ninguno ve una cometa en forma de pipa y mucho menos una pipa en forma de cometa. Lo único que las une es el viento.

Leer en una lengua extranjera ya constituye una tentativa de traducción que pone en alerta nuestros sistemas interpretativos y que genera simpáticos hallazgos, a veces incluso poéticos: Sherlock empinando el codo pipa en boca con su Watson que alza una cometa al cielo. "Sherlock bebendo demais com uma pipa na boca com seu Watson que empina uma pipa ao céu". Todo depende de con quién se relacione la palabra en cuestión. Ya mi sistema *Word* se ha vuelto loco porque hay palabras de cuatro idiomas en este breve fragmento, imagínense si fuera una obra de Joyce.

El sistema de detección de idioma del ordenador y el cerebro no tienen tanta semejanza. Es sabido que la elección de idioma en el humano se activa mediante sensores auditivos, al oír una lengua. Los que conviven con varios idiomas habrán notado que cuando les preguntan en otro idioma han de hacer un esfuerzo consciente para escoger una lengua diferente a la de la pregunta, aunque sea la nativa. Por su parte el ordenador escoge una norma en función del número de palabras de una

lengua que consigue identificar, así que si, jugando a la ambigüedad, escribo una frase como: "Luis empina a pipa azul que está no alto do escritorio e a dona que abre cada domingo ama brincar juntos", el ordenador no reconoce que estoy hablando portugués. En el peor de los casos se queda en *standby* o escoge por defecto la lengua que se use más frecuentemente por parte del usuario, o la que el programa tenga configurada. Entre lenguas románicas tan hermanas como el español y el portugués, aumentan las posibilidades: cuantos más rasgos compartan dos lenguas en la escritura, más fácil será la ambigüedad.

En definitiva, no hay lectura inocente y mucho menos en los tiempos que corren, cuando la tecnología altera nuestros procedimientos cognitivos y el caudal de información nos obliga a emplear o inventar mejores estrategias para la selección de información relevante.

El portugués de Brasil es una lengua paradigmática en este sentido de fusión: acoge los anglicismos con alegría y los *aportuguesa* (o mejor, *brasileñiza*) sin pudor. Se va haciendo más grande a medida que fagocita neologismos y con ellos tendencias, conceptos, cultura. Es una lengua que no prioriza sus raíces, sino que va con el viento del progreso, como su bandera, sin contemplar los costes. El futuro nos dará su inaplazable diagnóstico.

La cometa en español es volantín, milocha, pájara, barrilete, papalote, dragón. Pero para los brasileños *pipa*, *papagaio*, *pandorga*, *raia*, *cafifa*, *quadrado*, *piposa*. *Pandorga* en Rio Grande do Sul y Santa Catarina, *arraia* o *pepeta* en Acre y Amazonas. Sirva como símbolo para ejemplificar la libertad de todas las lecturas posibles.

De los 12 cuestionarios recogidos entre literatos brasileños, extraemos las conclusiones que siguen. Dista de ser una muestra representativa desde el punto de vista estadísti-

co, debido al escaso número de participantes, pero cualitativamente aporta suficientes reflexiones para servir de inicio de futuros estudios, o al menos como provocación, meditación y manifestación de otras voces calladas.

Entre los favoritos de la prosa hispana destacan en este orden: Cervantes (8), Gabriel García Márquez (5), Julio Cortázar (4), Juan Rulfo (2), Vargas Llosa (2), Miguel de Unamuno.

Entre los poetas mencionados se lleva la palma Pablo Neruda (10) seguido de Lorca (9), Borges (7), Octavio Paz (7), Rubén Darío (4), César Vallejo (3), Góngora (3), Quevedo (3), Pedro Salinas (3), Huidobro (2), Valle-Inclán (2) y José Martí (2).

Son nombrados asimismo Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ramón Jiménez, Miguel Hernández, Alejandro Oliveros, Eduardo Galeano, Manuel Scorza, Nicanor Parra, Carlos Zafón, Juan José Saer, Gastón Franchini, Antonio Cisneros, Lope de Vega, San Juan de La Cruz, Santa Teresa de Jesús, Antonio Machado, Gustavo Adolfo Bécquer, Fernando Arrabal, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Nicolás Guillén, Lezama Lima, Dulce María Loynaz, Reina María Rodríguez, Senel Paz y Ernesto Cardenal.

Jornada del proyecto *Cometa Literaria*, 20 de junio de 2013. Mesa redonda: Oleg Almeida, João Carlos Taveira, Anderson Braga Horta, José Jeronymo Rivera, Nicolas Behr, Gloria Pacita, Alicia Silvestre y Begoña Sáez. Teatro de Arena, Campus de la UnB.

Jornada del proyecto *Cometa Literaria*, 20 de junio de 2013. Anderson Braga Horta y José Jeronymo Rivera con una estudiante. Teatro de Arena, Campus de la UnB.

¿Ha podido influir el cine en esta difusión? Buena parte de los autores mencionados ha visto sus obras o biografías filmadas; ¿qué papel juegan las traducciones ya publicadas? ¿E internet?

Las obras que más percuten en la memoria son el *Romancero Gitano*, de Lorca, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, de Neruda, poemas y cuentos de Borges. De manera individual destacan: "El Poeta es un pequeño Dios", de Vicente Huidobro. "Verde que te quiero verde" de Lorca y *Canto General* de Neruda, "Elogio de la Sombra" de Borges o su "Arte poética": "Cuentan que Ulises, harto de prodigios, / lloró de amor al divisar su Ítaca / verde y humilde. El arte es esa Ítaca / de verde eternidad, no de prodigios"; "Caminante no hay camino / se hace camino al andar" de Antonio Machado; "Mientras por competir con tu cabello", de Don Luis de Góngora, y "Amor Constante más allá de la Muerte", de Francisco de Quevedo y los tercetos dantescos de Rubén Darío, "Visión". En prosa, fragmentos de *Cien años de soledad*.

Sobre la influencia de la literatura hispana en la obra brasileña, fascinan los mitos latinoamericanos, incas, aztecas

y mapuches. La presencia mediante viajes o estancias en países de habla hispana también inclina a la creación. La noción de viajero y exiliado, junto a la lectura de los autores citados arriba, estimula imaginaciones y obras, creando un diálogo entre épocas y estilos. La traducción y la reflexión sobre esas lecturas ofrecen frutos en forma de ensayos.

La cultura con sus idiosincrasias se ofrece como campo fértil a la inspiración: los que han tenido la experiencia de vivir en frontera con países hispanohablantes fortalecen esos vínculos de hermandad entre ambas lenguas, habiendo leído en su infancia cuentos. La siesta, el medio social, la cultura musical –instrumentos, ritmos, melodías y danzas – han formado parte de la cotidianeidad, así como la culinaria, idiomas, costumbres, expresiones, y el contacto con parientes españoles.

Por otro lado, hay, de alguna manera, una experiencia de vida común a los latinoamericanos, el hecho de haber sido colonizados, de haber vivido dictaduras, los problemas sociales, que acaban siendo universales, las historias de luchas, resistencias y la fuerza telúrica existente en estos países.

Al inquirir a través de qué medios les ha llegado esta obra extranjera, responden masivamente que amigos, bibliotecas, estudio de lenguas, universidad, traducciones realizadas o leídas, viajes, libros, artículos, revistas, internet, charlas, cursos, películas, obras teatrales, amigos que aman la literatura o que tienen orígenes hispanos, correspondencia, amores, amantes y novios, la danza, etc.

Cuando se les pregunta qué papel juega esa familiaridad entre las dos lenguas a la hora de escribir e inspirarse, las opiniones son diversas: el dominio de la lengua española amplía los horizontes geográficos e intelectuales, facilita las relaciones y la comprensión de otra cultura. "Quien domina más de un idioma, vive más de una vida", dice Oleg Almeida casi parafraseando a nuestro Carlos I y su "El hombre es tantas

veces hombre cuanto es el número de lenguas que ha aprendido''. Hay una facilidad mayor para acceder a las sonoridades, lo que para la poesía es muy seductor y ayuda a la melodía de las palabras. ''Algunos poetas barrocos, como Gregório de Matos, escribieron en español'', afirma Aclyse.

En resumen, las muchas experiencias en común se traducen en experiencias estéticas comunes o semejantes, aunque no sea de manera consciente. En opinión de Braga Horta todo buen poema, si no influye directamente en nuestra manera de componer, por lo menos nos deja en ''estado de poesía'', nos predispone a escribir. Aunque se trate de dos lenguas de raíz románica, el español posee sutilezas gramaticales muy diversas del portugués, lo que engaña mucho.

Las dos lenguas representan el papel de dos hermanas que pese a ser diferentes caminan hace tiempo por las mismas carreteras del mundo, expone Luana. A la hora de escribir lo que ocurre es un darse las manos entre dos lenguas, viejas conocidas desde los tiempos más ancestrales y antiguos. Para otros como Luis Renato, nos hallamos ante naciones amigas, cuyas culturas constituyen las dos caras de una misma moneda.

En aquellos que ya han tenido parte de su obra traducida al español, los sentimientos al leerla/oírla en una lengua diferente son contradictorios. En palabras de Miranda, se parte de una inicial extrañeza y se continúa hacia la fascinación, hasta llegar a sentirla algo propio, que forma parte de la identidad. Algunos manifiestan que les gustaría oírse como ''otro''. La experiencia estética es calibrada de bella, sonora; Marta Cocco encuentra que el español añade al portugués dramatismo y sensualidad. Otros llegan a sentir una sinergia cultural y social entre sí mismos y el pueblo hispanohablante, como si se produjera un reencuentro con una identidad comunitaria.

La primera impresión al oír poemas propios traducidos puede resultar algo extraña, una especia de desposesión, como

si no fuesen ya autores de los respectivos originales. Angélica Torres experimenta una inicial sensación de inadecuación, Marilza se emociona al oír su propia poesía en español y le da la sensación que su obra se expande hacia el mundo.

Entre los traductores mencionados encontramos a Jesús Barquet (EUA), Alicia Silvestre (UnB), José Luis García (Universidad de Barcelona), traductor del libro *Antología de la Poesía Brasileña*, ediciones Laiovento, 2001.

Las diferencias de acento, de expresiones, de vocabulario, de posibilidades, dan a lo traducido un toque y una extrañeza que crea un efecto añadido. Esa diferencia acrecienta un modo de ver/oír que posee su encanto propio.

Para Jorge Amancio, la participación en talleres de traducción proporcionó ámbitos idóneos donde sentir la importancia y la preocupación por la fidelidad poética.

Al pedirles que nos cuenten algún ejemplo de literatura brasileña que haya influido en la literatura en español, Aclyse y otros coinciden al manifestar que los portugueses bebieron más de España que al contrario. João Cabral de Melo Neto inclusive fue cónsul en Sevilla y Vinicius de Moraes en Mon-

Jornada del proyecto *Cometa Literaria*, 20 de junio de 2013. Antonio Miranda entrevistado por UnBTV. Teatro de Arena, Campus de la UnB.

tevideo. Neruda intercambió poemas con Vinicius. La música brasileña es la puerta de divulgación de la poesía lírica (y política) de Brasil.

Miranda nos recuerda que João Cabral de Melo Neto influyó mucho en el joven Miró con quien editó e intercambió muchas experiencias. Cabral también se relacionó con Ángel Crespo, que lo tradujo, investigó y divulgó en España, siendo ambos cofundadores de la *Revista de Cultura Brasileña*.

Nos recuerda Taveira el ejemplo de 1981, *La Guerra del Fin del Mundo*, del peruano Mario Vargas Llosa, influido por *O Sertões* de Euclides da Cunha, que trata sobre la Guerra de Canudos.

Luana afirma que la literatura del escritor español Juan Valera contiene referencias muy significativas a la lengua portuguesa y a Brasil. El escritor vivió en Brasil a mediados del siglo XIX como secretario de la Delegación española; algunos de sus escritos tienen como tema central los brasileños y Brasil. Escribió el ensayo "De la poesía de Brasil" que revela de modo burlesco las costumbres del pueblo brasileño. Esa influencia se produjo gracias a las relaciones culturales hispano-brasileñas, que fueron muy intensas desde el siglo XVI hasta mediados del XVIII pero se vieron debilitadas alrededor de 1800 y atraviesan un aparente reflorecimiento hoy en día.

Asimismo, nos inquietaba saber qué siente el autor cuando oye/lee obras que fueron originalmente escritas en español en su traducción al portugués brasileño, y si hay ejemplos de buenas traducciones.

A este respecto, de jóvenes declaran haber leído a Cortázar, Lorca y Borges. Hay un sentimiento de pérdida si el original es bueno (y conocido) y la traducción no alcanza a equipararlo, sin embargo para

Jornada del proyecto *Cometa Literaria*, 20 de junio de 2013. Nicolas Behr. Teatro de Arena, Campus de la UnB.

Braga Horta se produce un sentimiento de redoblada alegría si la traducción mantiene la calidad estética del original.

Entre las buenas traducciones se destacan las de García Lorca a manos de Afonso Félix de Sousa (*Antologia Poética*, Leitura, Rio de Janeiro, 1966); de Góngora por Péricles Eugênio da Silva Ramos; de los *Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada*, por Domingos Carvalho da Silva (José Olympio, Rio, más de 20 ediciones); las de Salinas y Bécquer, a cargo de José Jeronymo Rivera (*A Voz a Ti Devida)*; las ediciones bilingües de Braga Horta, Rivera y Fernando Mendes Vianna de *Poetas do Século de Ouro Espanhol*; en fin, el lexicógrafo Aurélio Buarque de Holanda Ferreira, por su versión de *Grandes Vozes Líricas Hispano-Americanas* (Nova Fronteira, Rio, 1990).

Entre otras ediciones resaltadas figuran: de Octavio Paz, *El Laberinto de la Soledad* en traducción al portugués de Eliane Zagury y la traducción de Haroldo de Campos de *Transblanco*. Las novelas de Miguel de Cervantes, traducidas por Darly Nicolana. Se menciona *Fervor de Buenos Aires*; *Lua Defronte*; e *Caderno San Martin*, de Borges, en traducción de Josely Vianna Baptista; *Sonetos de amor*, de Neruda, traducido por Carlos Néjar.

Al encontrar obras escritas en español traducidas al portugués, se siente que se derriban de manera enfática las barreras lingüísticas, sociales y culturales entre ambos países. Quien puede, prefiere leer las obras en su lengua original. Es un tópico que se defiende desde siempre como más enriquecedor, si la propia capacidad en esas otras lenguas lo permite. La dicción del castellano es diferente a pesar de ser próxima: en poesía la melodía interfiere mucho.

Según Miranda, no siempre el saldo es positivo, pues las lenguas son próximas lo que lleva a errores en las traducciones, pocas veces se logra una equivalencia digna. Para

otros, como Behr, una creación propia recibe alas y viaja a otras tierras, otros mares.

Hay poetas que se traducen a sí mismos o que escriben en otros idiomas. Angélica Torres que escribe en inglés además de en portugués, manifiesta su sorpresa al percibir que gran parte de lo que ha leído de literatura hispana sea en portugués, y se pregunta cómo sería si dominase más el idioma.

Tal vez la literatura como arte se manifieste a través de las lenguas pero no las necesite para existir.

Con esta incerteza en el aire, suspendida como una cometa, nos quedamos reflexionando sobre los flujos y reflujos de palabras, de versos y voces ululando: la poesía está en el aire.

Taller de cometa,
12 de junio de 2013.
Centro de Ensino Médio 01,
Paranoá.

Poetas y lectores

Habitar una lengua

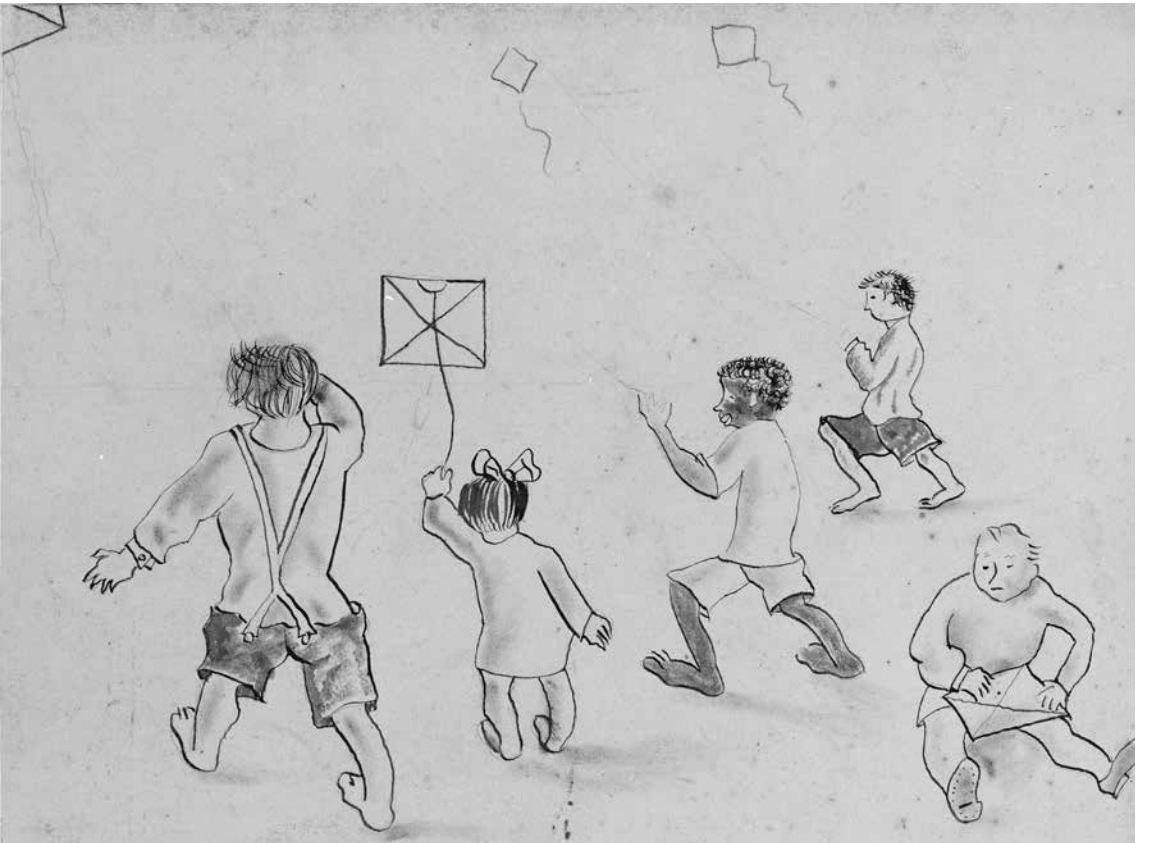
Antonio Miranda

Mi relación con la lengua y la cultura hispánicas viene de la juventud y subrayó toda mi existencia, moldeó también mi carácter y, sin exageración, influyó en mi formación estética. A los 22 años, ya versado en temas culturales exponenciales al final de los años 50 e inicios de los años 60 del siglo XX — integración de las artes, poesía concreta, *cinema-novo* brasileño y *bossa nova*, existencialismo, *rock´n´roll* y *nouvelle vague*, marxismo y anarquismo, semiótica y MPB... —, gané un concurso del MAM/Embajada de Argentina y pasé el año de 1963 en Buenos Aires. Pero ya leía a los autores en lengua castellana y hasta hablaba la lengua por convivir con un preceptor cultural que tuvo mucha influencia en mi formación cultural — el artista plástico chileno Roland Grau. Pero fue durante mi exilio voluntario en Venezuela (1966-1973), donde estudié Bibliotecología e inicié el posgrado en Filosofía, cuando tuve la oportunidad de profundizar en el estudio de la lengua y de leer los autores clásicos y modernos. De Cervantes a Góngora, de Quevedo a Valle-Inclán, con el descubrimiento del Esperpentismo. Y la antipoesía de Nicanor Parra, en la contemporaneidad anárquica y contestataria. Era la época del "realismo mágico" en la literatura y de la poesía de protesta en las universidades, resonancias del movimiento 1968, que cambió costumbres y estableció nuevos valores sociales. Fue cuando asumí el español como forma de expresión, en la poesía y en los escritos críticos, cul-

minando con el montaje del espectáculo *Tu País está Feliz*, con mis poemas líricos y políticos, con música del gallego-venezolano Xulio Formoso y el director argentino Carlos Giménez, dando lugar a los grupos teatrales Rajatabla, de Venezuela, y Cuatro Tablas, del Perú.

Escribí otras piezas y poemas en lengua castellana, como expresión vivencial, participativa. Anduve por casi todos los países de la América española, di clases en Puerto Rico, en España, en Uruguay, en muchos países desde entonces,

Crianças soltando pipas (1932)
de Candido Portinari.
Rio de Janeiro.



pero no continué escribiendo en la lengua por haber dejado el hábitat, el ambiente, la circunstancia... Hoy soy lector y mis textos son traducidos por mucha gente competente, como Elga Pérez-Laborde, Aurora Cuevas Cerveró y Jorge Ariel Madrazo.

Concluyendo, debería listar algunas de las grandes celebridades de las artes y de la literatura que conocí y con las que conviví, pero cometería injusticias al citar apenas a algunas. Señalo, sin embargo, la figura extraordinaria de Manuel Mujica Láinez, el novelista y cronista de Buenos Aires, autor de la extraordinaria obra *Bomarzo*, que recibió los mayores premios y reconocimientos — entre ellas la adaptación de la obra para ópera por el genial Alberto Ginastera. Mujica fue uno de mis mejores amigos en la juventud, desde Rio de Janeiro, donde nos conocimos, pasando por Buenos Aires, donde fue mi anfitrión y guía cultural, y, en años siguientes, por correspondencia, hasta que yo lo transformara en la figura central de mi libro *Manucho e o Labirinto* (São Paulo, Global Editora, 2001). Manucho era como los amigos y parientes lo llamaban en la intimidad. El libro dialoga con él, con los personajes de sus libros y la lengua española fue el territorio que habitamos en nuestro diálogo y profundización de nuestra amistad.

Lengua es fundamentalmente una forma de expresión y comunicación, y la Lengua Española tiene historia y base cultural para ampliar nuestros horizontes y, en buena hora, se hizo obligatoria en la enseñanza fundamental de Brasil, para garantizar el diálogo y nuestra inserción en el continente donde vivimos. Así es para mí y debería ser para todos.

Brinquedos (1937) de Candido Portinari. Rio de Janeiro.

Verde que te quiero verde

Nicolas Behr

Verde que te quiero verde". ¿Qué poeta, principalmente en su juventud, no se dejó seducir por Federico García Lorca? Todos fuimos arrebatados por su genialidad, y cómo lo envidiábamos: el sentimiento brotando, la emoción fluyendo, las mejores palabras en el mejor orden. Las peores palabras en el mayor desorden. Sufrimos con él, morimos con él. "Cuerpo de mujer / blancas colinas / muslos blancos / te pareces al mundo en tu actitud de entrega". Neruda fue poeta. Y todos queríamos ser poetas y así conquistar a todas, sí, a todas las mujeres del mundo. Pocos cantaron al amor (ah, el amor...) de forma tan fácil como Neruda. Un fácil difícil, muy difícil. "Al andar se hace camino / y al volver la vista atrás / se ve la senda que nunca / se ha de volver a pisar". Antonio Machado. Queríamos ser profundos, poetas-pensadores. Queríamos que las palabras nos eternizaran, como hicieron con Machado. La muerte, el amor, el camino. Por fin acabamos, como dijo Paulo Leminski, siendo solamente pequeños poetas de provincia.

Baiana com crianças (1940) de
Candido Portinari.
Rio de Janeiro.

Mi "relación" con las letras castellanas

Anderson Braga Horta

Aclarado, liminarmente, que la expresión "letras castellanas" abarca, en este texto, el conjunto de las literaturas en lengua española, adelanto que viene de la infancia mi (buena) relación con ellas. Data de mis diez años el primer contacto que recuerdo: nada menos que el *Quijote*, en adaptación hecha por Monteiro Lobato para la infancia y la juventud. Los años siguientes, estando ya en la secundaria (*Ginásio*, perdónenme por usar la nomenclatura vigente en esa época en nuestro sistema educativo), tuve seguramente otras revelaciones, imagino que especialmente en el *Tesouro da Juventude* y en la *Biblioteca Internacional de Obras Célebres*, colecciones preciosas para el desarrollo del niño recién presentado al mundo maravilloso e infinito de la poesía. Me venían, naturalmente, en traducciones al portugués.

Si bien recuerdo, sólo en el Colegio leería directamente en español. Fue por esa época, todavía en Minas Gerais, que empecé a conocer a Bécquer (se me ocurren, de pronto, dos de las *Rimas*: "Del salón en el ángulo oscuro, / de su dueña tal vez olvidada, / silenciosa y cubierta de polvo / veíase el arpa" y la sencilla mini obra-prima de "¿Qué es poesía?"). Ya en Rio de Janeiro, entablé contacto con otros, a partir de García Lorca y de Pedro Salinas. En Brasilia, el conocimiento de Bécquer y Salinas se completó con la traducción, por José Jeronymo Rivera, de las *Rimas* y de *La voz a ti debida*. La mayor familiaridad con la gran poesía de España fue consecuencia de la invitación

Menino com pipa (1954) de Candido Portinari. Rio de Janeiro.

de la Embajada de este país para traducir, juntamente con Rivera y Fernando Mendes Vianna, *Poetas do Século de Ouro Espanhol*. Con los mismos compañeros lanzaría más tarde una *Antologia Poética Ibero-Americana*.

Entre esas lumbreras que estuve traduciendo, menciono, finalmente, casi de manera aleatoria, a Góngora, Darío, Guillén, Vallejo. Escribí ensayos sobre circunstancias y problemas de esas traducciones, transcritos en el libro *Traduzir Poesia* (Thesaurus, Brasília, 2004). Destaco el dedicado a la interpretación de "Amor Constante", de Quevedo, titulado "Traduzindo um Soneto Ilustre".

El camino del viento

João Carlos Taveira

Empecé a leer a los cuatro o cinco años. A los siete, aprendí a volar. El primer vuelo, en las alas de un cóndor, desvendó las alturas de la Cordillera de los Andes, más detenidamente el suelo de Chile de Gabriela Mistral, de Pablo Neruda. (Mi padre, con su pequeña biblioteca hispanoamericana, posibilitó ese y otros vuelos.) Después, naturalmente, planeé en cielo nativo: Castro Alves, Cecília Meireles, Vinicius de Moraes, José Lins do Rego, José Mauro de Vasconcelos. Qué bien que la escuela enseñaba planes de vuelo, y otras lenguas. Machado, Drummond, Bandeira y algunos otros, sólo a los trece o catorce años. El destino aún era incierto. Pero ya estaba trazado el camino del viento.

Pero, ¿por qué mis vecinos necesitaban traducción? ¿Por qué no escribían en mi idioma? Sin tardanza, vino la concienciación política y todo se resolvió para el joven aprendiz. Eran tiempos de búsqueda y de mucha curiosidad para una adolescencia inquieta y ávida de sueños. (El Atlántico podía ser inmenso, largo y profundo, pero ya había sido desvendado y no había más secretos). Así, antes de los veinte, alas crecidas, decidí salir en busca de nuevas aventuras. Me hice íntimo de Miguel de Cervantes, Miguel de Unamuno, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Pedro Salinas... Y de la santa a la que también le gustaba volar: Teresa de Ávila.

Por eso, cuando veo una cometa en el cielo, me acuerdo de las páginas inmortales que volaban ante mis ojos. Y agradezco al Destino por la oportunidad de haber aprendido a conocer nuevos y distantes espacios de la literatura universal. Son poetas, cuentistas, novelistas, almas aladas, con quienes aprendí la importancia del vuelo y la dimensión de la vida. De mi vida.

Hoy, pájaro hecho, reveo el panorama de las letras iberoamericanas que se extiende soberano bajo mis alas renovadas. Del Parnaso me vienen los cánticos de otras voces poderosas que se juntan, bajo mis plumas, a los recuerdos de un mundo distante, pero siempre nuevo.

Meninos soltando pipas (1940)
de Candido Portinari.
Rio de Janeiro.

Mi relación con la literatura de España y América Latina

Angélica Torres Lima

Si no fuera porque estamos, inexplicablemente, aislados en el continente –sin tener hasta hoy una política nacional de educación curricular del idioma que nos aproxime de la vecindad–, nuestro perjuicio con la lengua de la cultura castellana sería aún mayor. Gracias sobre todo a las letras, por lo menos con relación a mí, el enlace se dio desde muy temprano – aunque el crédito de esta conexión envuelva también películas y músicas, artes plásticas y escénicas, estudios variados extracurriculares y sobre todo convivencia con amigos de infancia y adolescencia oriundos de familias españolas.

En el caso de las letras, insisto, por coherencia geográfica tal vez fuera el caso de apuntar países sudamericanos como los de mayor y más precoz influencia en mi relación con la poesía y la prosa hispánicas. Sin embargo, España fue la que me caló de modo más profundo y también Cuba, entre los demás países. En una búsqueda por los estantes y por la memoria, sorprende percibir la cantidad de autores hispánicos leídos desde niña. Sorprende aún más constatar que la mayoría de lo que leí en español fue en el propio idioma, incluso sin dominarlo como debería.

Enriquecieron mi visión de mundo, Teresa de Ávila, Juan de La Cruz, Cervantes, Góngora, Lope de Vega, Quevedo, Calderón de La Barca, Bécquer, Valle-Inclán, Machado, Salinas, Lorca, Fernando Arrabal. También: José Martí,

Nicolás Guillén, Dulce María Loynaz, Lezama Lima, Cintio Vitier, Fidel Castro, Senel Paz, Reina María Rodríguez. Alfonsina Storni, Jorge Luis Borges, Cortázar, Ernesto Guevara. Gabriela Mistral, Neruda. César Vallejo, Vargas Llosa. Gabriel García Márquez, y tantos otros, tan o menos consagrados de esos países, e innúmeros contemporáneos. Lo que me lleva a meditar en el por qué mi ascendencia directa materna italiana no me llevó a la misma hazaña.

Grupo de meninas (1940) de Candido Portinari.
Rio de Janeiro.

Mi interés por la literatura española

José Jeronymo Rivera

Mi interés por la literatura española comenzó muy temprano, todavía en el inicio de la secundaria, al tomar conocimiento sobre algunos poemas en castellano, probablemente de García Lorca. Y se consolidó en los últimos años del citado curso, a través del *Manual de Español*, de Idel Becker, por él llegué a conocer, además de una noticia sobre Don Quijote, pequeños textos y poesías de algunos de los mayores escritores de la lengua, entre ellos, Juan Ramón Jiménez, Pío Baroja, Gabriela Mistral, Lope de Vega y principalmente de Gustavo Adolfo Bécquer, de quien muchos años después traduje a nuestra lengua las maravillosas *Rimas*. E incluso Antonio Machado, Rubén Darío, Amado Nervo y Alfonsina Storni, entre varios otros. Sin olvidar el bello "Caperucita", de Villaespesa, del que recientemente me acordé con cariño, lo que me hizo buscar nuevamente el viejo manual de infancia, que felizmente encontré ya en su 80ª edición.

El amor por la lengua y por la literatura de la patria de mi abuelo paterno vino a dar frutos en la madurez, cuando, en compañía de amigos poetas y traductores, participé en la organización y traducción de *Poetas do Século de Ouro Espanhol* y de la *Antologia Poética Ibero-Americana*, y también en la versión al castellano de *Poetas Portugueses y Brasileños – de los Simbolistas a los Modernistas*, editado en Buenos Aires. Después de traducir a nuestra lengua muchos poemas de

Retrato de João Candido (1941) de Candido Portinari. Rio de Janeiro.

autores queridos como Lorca, Antonio Machado y Alberti, entre otros, publiqué en 2012 mi traducción del bello *La voz a ti debida*, de Pedro Salinas, de quien, por otra parte, acabo de verter *Razón de Amor* (del que me enorgullezco de poseer una primerísima edición), *Largo Lamento*, *O Contemplado* y otros poemas de menor porte.

Para finalizar, y todavía a propósito del querido Salinas, quiero expresar aquí mi satisfacción por recibir hace poco la recién publicada 1ª edición de su *Poesía Inédita*, a cargo de Montserrat Escartín Gual.

Cuatro obras de expresión española

Oleg Almeida

Fueron cuatro las obras de expresión española que me conmovieron en los años de la juventud, y cada una de ellas me enseñó algo. Fueron cuatro aquellas pasiones que las inspiraron otrora, facetas del mismo cristal lapidado por la creatividad latina. El *Romancero Gitano*, del fulgurante García Lorca, me mostró una pasión sin límites, vigorosa, desenfrenada, exuberante como la propia tierra que la nutrió, con sus viñedos regados con sangre y sus ciudades multicolores, sus fuertes abrazos y sus voces que entonan canciones y susurran oraciones. *La voz a ti debida*, del sabio Pedro Salinas, me presentó una pasión contenida y tímida, insegura ante un mundo sin sentimientos, pero no por eso trivial o forjada, una pasión que roza la indiferencia humana como las flores que brotan, de vez en cuando, en el medio de las piedras. Los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, del hechicero Pablo Neruda, me hicieron conocer una pasión juvenil, inmadura, incomparable en su pureza en el despertar de los anhelos del nuevo hombre que empuña el globo terrestre así que una mariposa de sueño posa en la palma de su mano temblorosa. *El canto errante*, del triste Rubén Darío, me llevó, por fin, al encuentro de una pasión tardía, si no postrera, trágica por el hecho de iluminar el final de la vida y, más aún, por recordar los amores ya muertos y sepultados, pero fabulosa como aquel sápido vino otoñal que se bebe en una copa de oro. No puedo decir

Marinha (1942) de Candido Portinari. Rio de Janeiro.

que esos autores me guían los pasos en el sinuoso camino de las letras que he estado siguiendo con obstinación, pero la marca dejada por ellos en lo íntimo continúa imborrable. Si no existiera ni España ni Portugal, América no existiría, sin duda, tal como lo es hoy en día; si yo no hubiera leído a Neruda ni a Lorca, a Darío ni a Salinas, nada me impediría ahora escribir versos, pero su forma y su contenido serían, por cierto, muy diferentes... quién sabe, banalizados, insulsos, empobrecidos.

Hay tantas antologías poéticas por el aire como gustadores de poesía en tierra. Sin embargo, una antología solo debiera constar de aquellos poetas que, faltando, dejaran coja la representación de la poesía escogida.

Max Aub

Antología voladora

Otras del mismo a lo divino

Tras de un amoroso lance,
y no de esperanza falto,
volé tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

1. Para que yo alcance diese
a aqueste lance divino,
tanto volar me convino
que de vista me perdiese;
y con todo, en este trance,
en el vuelo quedé falto;
mas el amor fue tan alto,
que le di a la caza alcance.

2. Cuando más alto subía
deslumbróseme la vista,
y la más fuerte conquista
en oscuro se hacía;
mas, por ser de amor el lance,
di un ciego y oscuro salto,
y fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

3. Cuanto más alto llegaba
de este lance tan subido,
tanto más bajo y rendido
y abatido me hallaba;
dije: ¡No habrá quien alcance!;
y abatime tanto, tanto,
que fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

4. Por una extraña manera,
mil vuelos pasé de un vuelo,
porque esperanza de cielo
tanto alcanza cuanto espera;
esperé sólo este lance,
y en esperar no fui falto,
pues fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

San Juan de la Cruz

Meninos soltando pipas (1941) de Candido Portinari. Washington.

De la venida de Clavileño con el fin desta dilatada aventura

Cubriéronse, y sintiendo don Quijote que estaba como había de estar, tentó la clavija, y apenas hubo puesto los dedos en ella cuando todas las dueñas y cuantos estaban presentes levantaron las voces, diciendo:

— ¡Dios te guíe, valeroso caballero!

— ¡Dios sea contigo, escudero intrépido!

— ¡Ya, ya vais por esos aires, rompiéndolos con más velocidad que una saeta!

— ¡Ya comenzáis a suspender y admirar a cuantos desde la tierra os están mirando!

— ¡Tente, valeroso Sancho, que te bamboleas! ¡Mira no cayas, que será peor tu caída que la del atrevido mozo que quiso regir el carro del Sol su padre!

Oyó Sancho las voces, y apretándose con su amo y ciñiéndole con los brazos, le dijo:

— Señor, ¿cómo dicen éstos que vamos tan altos, si alcanzan acá sus voces y no parecen sino que están aquí hablando junto a nosotros?

— No repares en eso, Sancho, que, como estas cosas y estas volaterías van fuera de los cursos ordinarios, de mil leguas verás y oirás lo que quisieres. Y no me aprietes tanto, que me derribas; y en verdad que no sé de qué te turbas ni te espantas, que osaré jurar que en todos los días de mi vida he subido en cabalgadura de paso más llano: no parece sino que no nos movemos de un lugar. Destierra, amigo, el miedo, que, en efecto, la cosa va como ha de ir y el viento llevamos en popa.

Morro (1942) de Candido Portinari. Rio de Janeiro.

— Así es la verdad –respondió Sancho–, que por este lado me da un viento tan recio, que parece que con mil fuelles me están soplando.

Y así era ello, que unos grandes fuelles le estaban haciendo aire: tan bien trazada estaba la tal aventura por el duque y la duquesa y su mayordomo, que no le faltó requisito que la dejase de hacer perfecta.

Sintiéndose, pues, soplar don Quijote, dijo:

— Sin duda alguna, Sancho, que ya debemos de llegar a la segunda región del aire, adonde se engendra el granizo y las nieves; los truenos, los relámpagos y los rayos se engendran en la tercera región; y si es que desta manera vamos subiendo, presto daremos en la región del fuego, y no sé yo cómo templar esta clavija para que no subamos donde nos abrasemos.

En esto, con unas estopas ligeras de encenderse y apagarse, desde lejos, pendientes de una caña, les calentaban los rostros. Sancho, que sintió el calor, dijo:

— Que me maten si no estamos ya en el lugar del fuego o bien cerca, porque una gran parte de mi barba se me ha chamuscado, y estoy, señor, por descubrirme y ver en qué parte estamos.

— No hagas tal –respondió don Quijote–, y acuérdate del verdadero cuento del licenciado Torralba, a quien llevaron los diablos en volandas por el aire caballero en una caña, cerrados los ojos, y en doce horas llegó a Roma, y se apeó en Torre de Nona, que es una calle de la ciudad, y vio todo el fracaso y asalto y muerte de Borbón, y por la mañana ya estaba de vuelta en Madrid, donde dio cuenta de todo lo que había visto; el cual asimismo dijo que cuando iba por el aire le mandó el diablo que abriese los ojos, y los abrió, y se vio tan cerca, a su parecer, del cuerno de la luna, que la pudiera asir con la mano, y que no osó mirar a la tierra, por no desvanecerse. Así que, Sancho, no hay para qué descubrirnos, que el que nos lleva a cargo, él dará cuenta de nosotros; y quizá vamos tomando puntas y subiendo en alto, para dejarnos caer de una sobre el reino de Candaya, como hace el sacre o neblí sobre la garza para cogerla por más que se remonte; y aunque nos parece que no ha media hora que nos partimos del jardín, créeme que debemos de haber hecho gran camino.

— No sé lo que es –respondió Sancho Panza–, sólo sé decir que si la señora Magallanes, o Magalona, se contentó destas ancas, que no debía de ser muy tierna de carnes.

Todas estas pláticas de los dos valientes oían el duque y la duquesa y los del jardín, de que recibían estraordinario contento; y queriendo dar remate a la estraña y bien fabricada aventura, por la cola de Clavileño le pegaron fuego con unas estopas, y al punto, por estar el caballo lleno de cohetes tronadores, voló por los aires con estraño ruido y dio con don Quijote y con Sancho Panza en el suelo medio chamuscados.

Miguel de Cervantes

Noivos (1940) de Candido Portinari. Rio de Janeiro.

Mientras por competir con tu cabello

Mientras por competir con tu cabello,
oro bruñido al sol relumbra en vano;
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente el lilio bello;

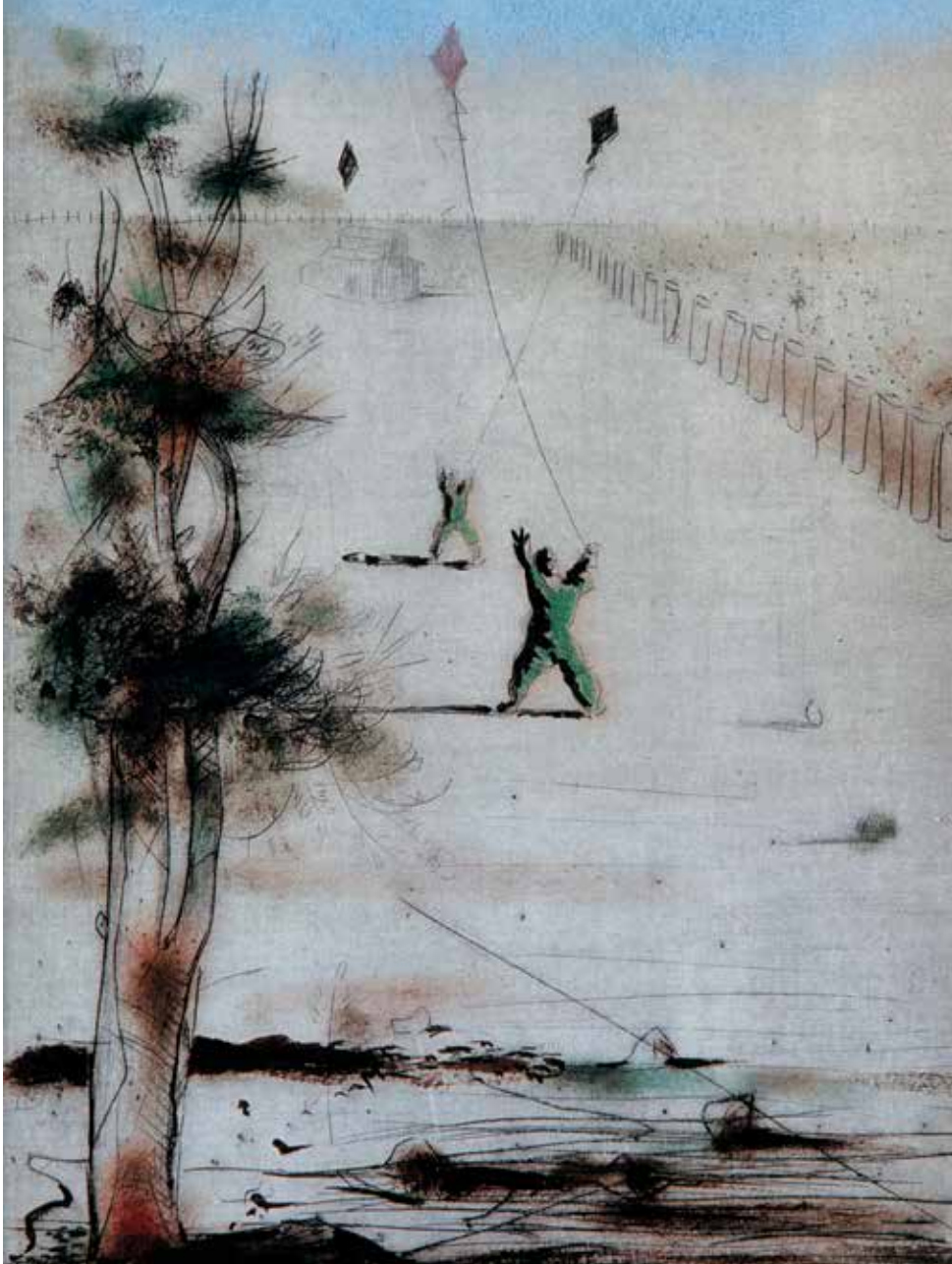
mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos que al clavel temprano;
y mientras triunfa con desdén lozano
del luciente cristal tu gentil cuello;

goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,

no sólo en plata o vïola troncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

Luis de Góngora

Meninos soltando pipas (1942)
de Candido Portinari.
Rio de Janeiro.



Amor constante más allá de la muerte

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora, a su afán ansioso lisonjera;

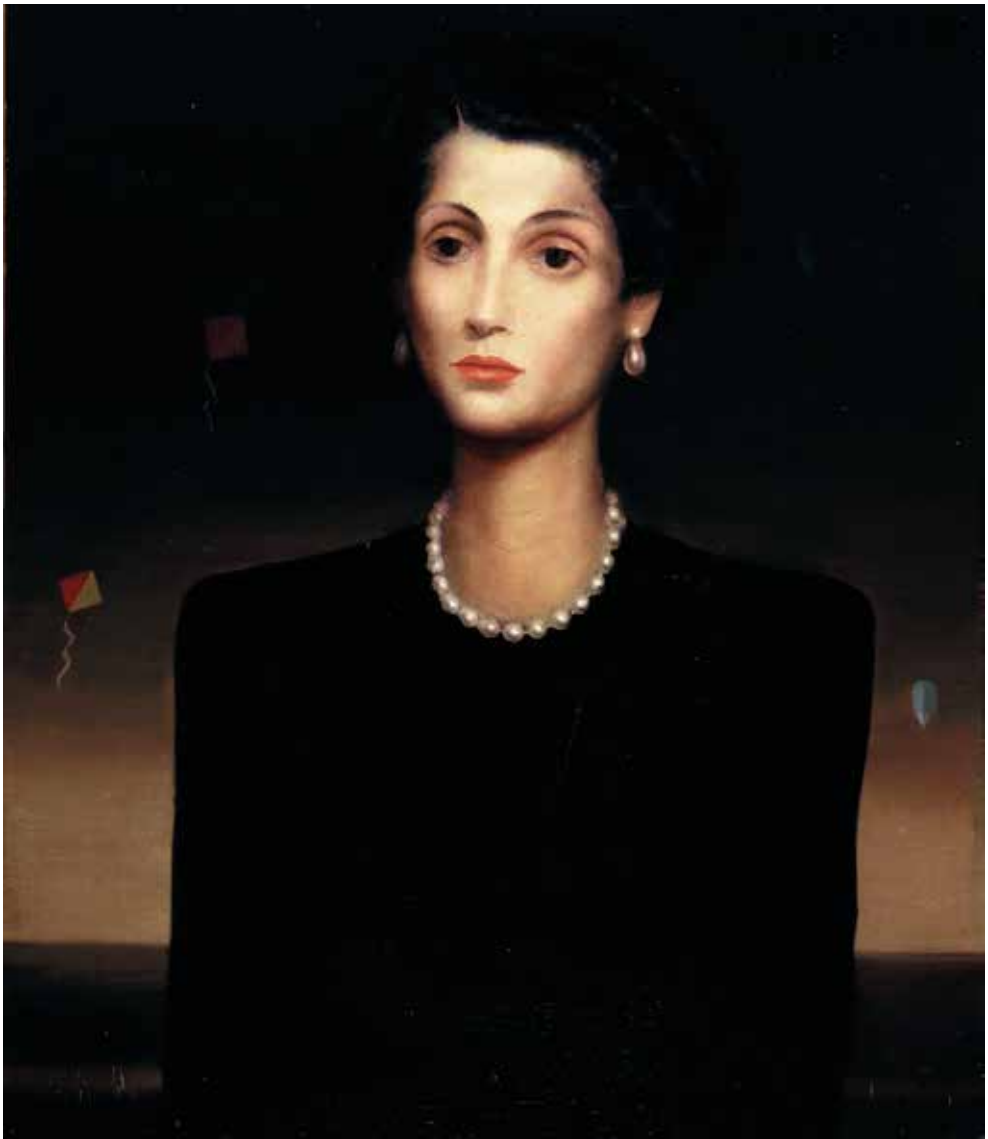
mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama el agua fría,
y perder el respeto a ley severa.

Alma, a quien todo un Dios prisión ha sido,
venas, que humor a tanto fuego han dado,
medulas, que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejará, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

Francisco de Quevedo

Retrato de Dulce Liberal Martínez de Hoz (1941) de Candido Portinari. Rio de Janeiro.



Del amor, puesto antes en sujeto indigno, es enmienda blasonar del arrepentimiento

Cuando mi error y tu vileza veo,
contemplo, Silvio, de mi amor errado,
cuán grave es la malicia del pecado,
cuán violenta la fuerza de un deseo.

A mi mesma memoria apenas creo
que pudiese caber en mi cuidado
la última línea de lo despreciado,
el término final de un mal empleo.

Yo bien quisiera, cuando llego a verte,
viendo mi infame amor, poder negarlo;
mas luego la razón justa me advierte

que sólo se remedia en publicarlo;
porque del gran delito de quererte,
sólo es bastante pena, confesarlo.

Sor Juana Inés de la Cruz

Namorados (1939) de Candido Portinari. Rio de Janeiro.

PORDINARI
939

Rima LXVI

¿De dónde vengo? El más horrible y áspero
de los senderos busca;
las huellas de unos pies ensangrentados
sobre la roca dura;
los despojos de una alma hecha jirones
en las zarzas agudas,
te dirán el camino
que conduce a mi cuna.

¿Adónde voy? El más sombrío y triste
de los páramos cruza,
valle de eternas nieves y de eternas
melancólicas brumas.
En donde esté una piedra solitaria
sin inscripción alguna,
donde habite el olvido,
allí estará mi tumba.

Gustavo Adolfo Bécquer

Pipas (1941) de Candido Portinari. Washington.

Lo fatal

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque ésa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por

lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
¡y no saber adónde vamos,
ni de dónde venimos...!

Rubén Darío

Galo (1941) de Candido Portinari. Rio de Janeiro.

Proverbios y Cantares

I

Nunca perseguí la gloria
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles
como pompas de jabón.
Me gusta verlos pintarse
de sol y grana, volar
bajo el cielo azul, temblar
súbitamente y quebrarse.

XXIX

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

Antonio Machado

Três Marias (1940) de Candido Portinari. Rio de Janeiro.

La voz a ti debida

¡Si me llamaras, sí,
si me llamaras!

Lo dejaría todo,
todo lo tiraría:
los precios, los catálogos,
el azul del océano en los mapas,
los días y sus noches,
los telegramas viejos
y un amor.
Tú, que no eres mi amor,
¡si me llamaras!

Y aún espero tu voz:
telescopios abajo,
desde la estrella,
por espejos, por túneles,
por los años bisiestos
puede venir. No sé por dónde.
Desde el prodigio, siempre.
Porque si tú me llamas
-¡si me llamaras, sí, si me llamaras!-
será desde un milagro,
incógnito, sin verlo.

Nunca desde los labios que te beso,
nunca
desde la voz que dice: “No te vayas”.

Pedro Salinas

Casamento na roça (1944) de
Candido Portinari.
Rio de Janeiro.

Trilce, XXIII

Tahona estuosa de aquellos mis bizcochos
pura yema infantil innumerable, madre.

Oh tus cuatro gorgas, asombrosamente
mal plañidas, madre: tus mendigos.
Las dos hermanas últimas, Miguel que ha muerto
y yo arrastrando todavía
una trenza por cada letra del abecedario.

En la sala de arriba nos repartías
de mañana, de tarde, de dual estiba,
aquellas ricas hostias de tiempo, para
que ahora nos sobrasen
cáscaras de relojes en flexión de las 24
en punto parados.

Madre, y ahora! Ahora, en cuál alvéolo
quedaría, en qué retoño capilar,
cierta migaja que hoy se me ata al cuello
y no quiere pasar. Hoy que hasta
tus puros huesos estarán harina
que no habrá en qué amasar
¡tierna dulcera de amor,
hasta en la cruda sombra, hasta en el gran molar
cuya encía late en aquel lácteo hoyuelo
que inadvertido lábrase y pulula ¡tú lo viste tanto!
en las cerradas manos recién nacidas.

Tal la tierra oirá en tu silenciar,
cómo nos van cobrando todos
el alquiler del mundo donde nos dejas
y el valor de aquel pan inacabable.
Y nos lo cobran, cuando, siendo nosotros
pequeños entonces, como tú verías,
no se lo podíamos haber arrebatado
a nadie; cuando tú nos lo diste,
¿di, mamá?

César Vallejo

Baiana (1941) de Candido Portinari. Rio de Janeiro.

Arte poética

Que el verso sea como una llave
que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando;
cuanto miren los ojos creado sea,
y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
el adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el ciclo de los nervios.
El músculo cuelga,
como recuerdo, en los museos;
mas no por eso tenemos menos fuerza:
el vigor verdadero
reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!
hacedla florecer en el poema.
Sólo para nosotros
viven todas las cosas bajo el Sol.

El poeta es un pequeño Dios.

Vicente Huidrobo

Pipas e figura (1945) de
Candido Portinari.
Rio de Janeiro.

Romance sonámbulo

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura
ella sueña en su baranda,
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas la están mirando
y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.
Grandes estrellas de escarcha,
vienen con el pez de sombra
que abre el camino del alba.
La higuera frota su viento
con la lija de sus ramas,
y el monte, gato garduño,
eriza sus pitas agrias.
¿Pero quién vendrá? ¿Y por dónde...?
Ella sigue en su baranda,
verde carne, pelo verde,
soñando en la mar amarga.

Compadre, quiero cambiar
mi caballo por su casa,
mi montura por su espejo,
mi cuchillo por su manta.
Compadre, vengo sangrando,
desde los puertos de Cabra.
Si yo pudiera, mocito,
este trato se cerraba.
Pero yo ya no soy yo.
Ni mi casa es ya mi casa.
Compadre, quiero morir
decentemente en mi cama.
De acero, si puede ser,
con las sábanas de holanda.
¿No veis la herida que tengo
desde el pecho a la garganta?
Trescientas rosas morenas
lleva tu pechera blanca.
Tu sangre rezuma y huele
alrededor de tu faja.
Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa.
Dejadme subir al menos
hasta las altas barandas,
¡dejadme subir!, dejadme
hasta las verdes barandas.
Barandales de la luna
por donde retumba el agua.

Ya suben los dos compadres
hacia las altas barandas.
Dejando un rastro de sangre.
Dejando un rastro de lágrimas.
Temblaban en los tejados

farolillos de hojalata.
Mil panderos de cristal,
herían la madrugada.

Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
Los dos compadres subieron.
El largo viento dejaba
en la boca un raro gusto
de hiel, de menta y de albahaca.
¡Compadre! ¿Dónde está, dime?
¿Dónde está tu niña amarga?
¡Cuántas veces te esperó!
¡Cuántas veces te esperara,
cara fresca, negro pelo,
en esta verde baranda!

Sobre el rostro del aljibe,
se mecía la gitana.
Verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Un carámbano de luna
la sostiene sobre el agua.
La noche se puso íntima
como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos
en la puerta golpeaban.
Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar.
Y el caballo en la montaña.

Federico García Lorca

Mulher com pipa e barco
(1940) de Candido Portinari.
Brodowski, São Paulo.

Elogio de la sombra

La vejez (tal es el nombre que los otros le dan)
puede ser el tiempo de nuestra dicha.
El animal ha muerto o casi ha muerto.
Quedan el hombre y su alma.
Vivo entre formas luminosas y vagas
que no son aún la tiniebla.
Buenos Aires,
que antes se desgarraba en arrabales
hacia la llanura incesante,
ha vuelto a ser la Recoleta, el Retiro,
las borrosas calles del Once
y las precarias casas viejas
que aún llamamos el Sur.
Siempre en mi vida fueron demasiadas las cosas;
Demócrito de Abdera se arrancó los ojos para pensar;
el tiempo ha sido mi Demócrito.
Esta penumbra es lenta y no duele;
fluye por un manso declive
y se parece a la eternidad.
Mis amigos no tienen cara,
las mujeres son lo que fueron hace ya tantos años,
las esquinas pueden ser otras,
no hay letras en las páginas de los libros.
Todo esto debería atemorizarme,
pero es una dulzura, un regreso.
De las generaciones de los textos que hay en la tierra
sólo habré leído unos pocos,
los que sigo leyendo en la memoria,
leyendo y transformando.
Del Sur, del Este, del Oeste, del Norte,

Meninos soltando pipas (1959)
de Candido Portinari.
Rio de Janeiro.

convergen los caminos que me han traído
a mi secreto centro.
Esos caminos fueron ecos y pasos,
mujeres, hombres, agonías, resurrecciones,
días y noches,
entresueños y sueños,
cada ínfimo instante del ayer
y de los ayeres del mundo,
la firme espada del danés y la luna del persa,
los actos de los muertos,
el compartido amor, las palabras,
Emerson y la nieve y tantas cosas.
Ahora puedo olvidarlas. Llego a mi centro,
a mi álgebra y mi clave,
a mi espejo.
Pronto sabré quién soy.

Jorge Luis Borges

Inclinado en las tardes

Inclinado en las tardes tiro mis tristes redes
a tus ojos oceánicos.

Allí se estira y arde en la más alta hoguera
mi soledad que da vueltas los brazos como un náufrago.

Hago rojas señales sobre tus ojos ausentes
que olean como el mar a la orilla de un faro.

Sólo guardas tinieblas, hembra distante y mía,
de tu mirada emerge a veces la costa del espanto.

Inclinado en las tardes echo mis tristes redes
a ese mar que sacude tus ojos oceánicos.

Los pájaros nocturnos picotean las primeras estrellas
que centellean como mi alma cuando te amo.

Galopa la noche en su yegua sombría
desparramando espigas azules sobre el campo.

Pablo Neruda

Retrato de Mary Lee Fairbanks
(1941) de Candido Portinari.
Washington.

Escritura

Cuando sobre el papel la pluma escribe,
a cualquier hora solitaria,
¿quién la guía?
¿A quién escribe el que escribe por mí,
orilla hecha de labios y de sueño,
quieta colina, golfo,
hombro para olvidar al mundo para siempre?

Alguien escribe en mí, mueve mi mano,
escoge una palabra, se detiene,
duda entre el mar azul y el monte verde.
Con un ardor helado
contempla lo que escribo.
Todo lo quema, fuego justiciero.
Pero este juez también es víctima
y al condenarme, se condena:
no escribe a nadie, a nadie llama,
a sí mismo se escribe, en sí se olvida,
y se rescata, y vuelve a ser yo mismo.

Octavio Paz

Menino com pipa (1955) de
Candido Portinari.
Rio de Janeiro.

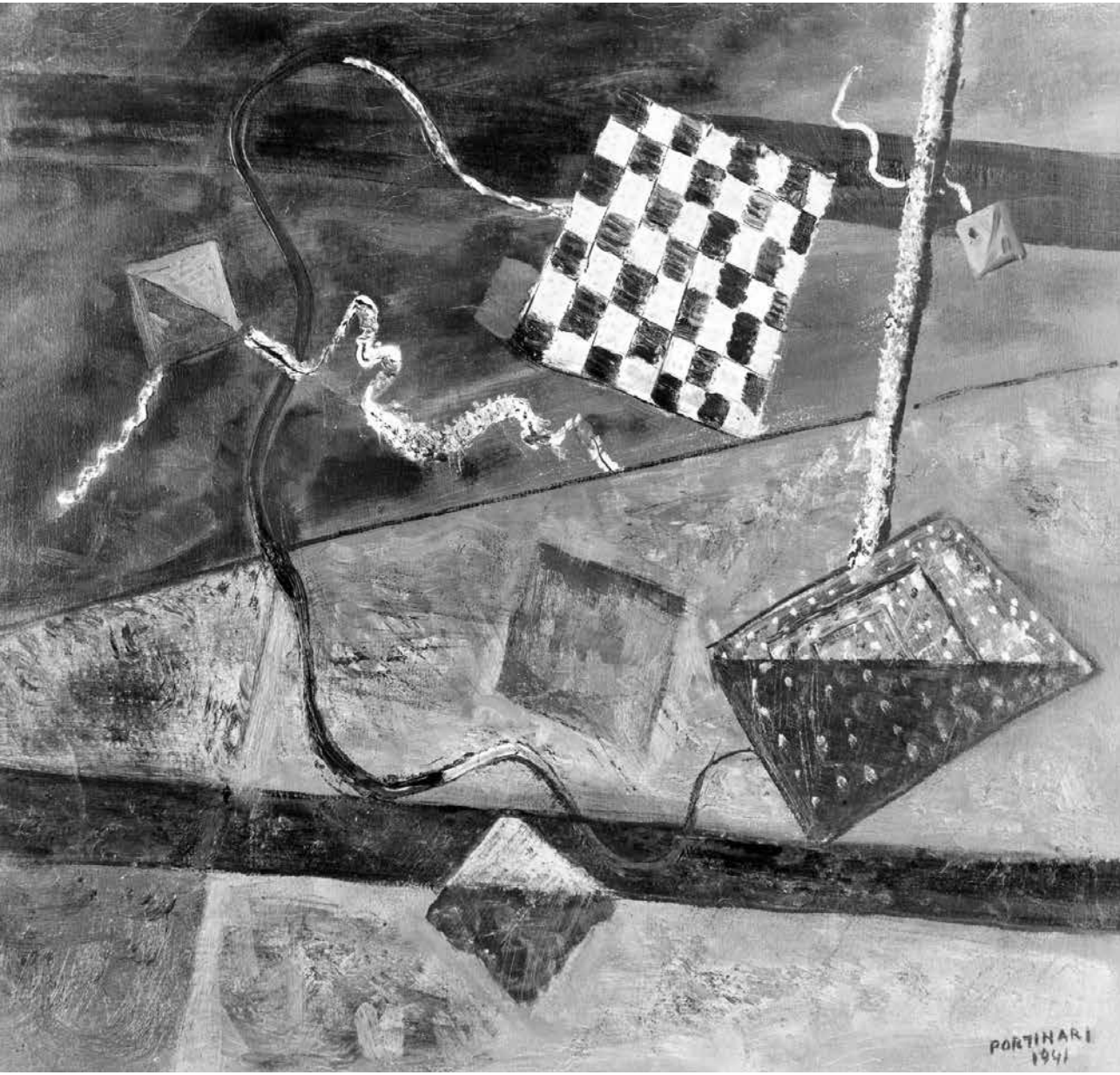
PORTINARI

Preguntas a la hora del té

Este señor desvaído parece
una figura de un museo de cera;
mira a través de los visillos rotos:
qué vale más, ¿el oro o la belleza?,
¿vale más el arroyo que se mueve
o la chépica fija a la ribera?
A lo lejos se oye una campana
que abre una herida más, o que la cierra:
¿Es más real el agua de la fuente
o la muchacha que se mira en ella?
No se sabe, la gente se lo pasa
construyendo castillos en la arena:
¿Es superior el vaso transparente
a la mano del hombre que lo crea?
Se respira una atmósfera cansada
de ceniza, de humo, de tristeza:
Lo que se vio una vez ya no se vuelve
a ver igual, dicen las hojas secas.
Hora del té, tostadas, margarina.
Todo envuelto en una especie de niebla.

Nicanor Parra

Pipas (1941) de Candido
Portinari. Rio de Janeiro.


PORTINARI
1941

Cien años de soledad

Remedios, la bella, se quedó vagando por el desierto de la soledad, sin cruces a cuestas, madurándose en sus sueños sin pesadillas, en sus baños interminables, en sus comidas sin horarios, en sus hondos y prolongados silencios sin recuerdos, hasta una tarde de marzo en que Fernanda quiso doblar en el jardín sus sábanas de bramante, y pidió ayuda a las mujeres de la casa. Apenas habían empezado, cuando Amaranta advirtió que Remedios, la bella, estaba trasparentada por una palidez intensa.

— ¿Te sientes mal? —le preguntó.

Remedios, la bella, que tenía agarrada la sábana por el otro extremo, hizo una sonrisa de lástima.

— Al contrario —dijo—, nunca me he sentido mejor.

Acabó de decirlo, cuando Fernanda sintió que un delicado viento de luz le arrancó las sábanas de las manos y la desplegó en toda su amplitud. Amaranta sintió un temblor misterioso en los encajes de sus pollerinas y trató de agarrarse de la sábana para no caer, en el instante en que Remedios, la bella, empezaba a elevarse. Úrsula, ya casi ciega, fue la única que tuvo serenidad para identificar la naturaleza de aquel viento irreparable, y dejó las sábanas a merced de la luz, viendo a Remedios, la bella, que le decía adiós con la mano, entre el deslumbrante aleteo de las sábanas que subían con ella, que abandonaban con ella el aire de los escarabajos y las dalias, y pasaban con ella a través del aire donde terminaban las cuatro de la tarde, y se perdieron con ella para siempre en los altos aires donde no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria.

Gabriel García Márquez

Mulher com galo (1941) de Candido Portinari. Brodowski, São Paulo.

Artigos em portugués

A *poesia está no vento* é o resultado do projeto *Pipa Literária* que o Escritório de Educação da Embaixada da Espanha no Brasil, com a colaboração da Universidade de Brasília e o Centro de Ensino Médio 01 do Paranoá, colocou em funcionamento em 2013 através dos Centros de Recursos Didácticos de Español de Brasília e Cuiabá e a Assessoria de Belo Horizonte. Concebido como um laboratório que abre portas à comunicação cultural entre o Brasil e a Espanha, este projeto visa promover a relação entre estudantes de espanhol e escritores; despertar o gosto pela leitura por meio da interação com elementos do clima e da paisagem; potenciar o aprendizado interdisciplinar e a experimentação através do jogo e, sobretudo, contribuir para a divulgação da literatura em espanhol. Em definitiva, nossa pretensão foi estabelecer um diálogo entre o Brasil e a Espanha através da literatura e da arte.

Esta proposta faz parte das ações para a divulgação do espanhol e sua cultura no Brasil que está promovendo a Embaixada da Espanha através de seus Escritórios de Educação e de Cultura. Nesta linha, destacam iniciativas como o Projeto Orellana, uma coleção que desde 1991 pretende divulgar mediante edições bilíngues as obras mestras da literatura espanhola e hispano-americana. Fruto deste projeto editorial, no que já participaram poetas e tradutores brasileiros como Anderson Braga Horta e José Jeronymo Rivera, foram apresentados títulos como as *Poesías completas* (1991) de San Juan de la Cruz; *Coplas a la muerte de su padre* (1993) de Jorge Manrique; *Sonetos de amor y de muerte* (1999) de Francisco de Quevedo; *Poetas del siglo de oro español* (2000); *Rimas* (2001) de Gustavo Adolfo Bécquer ou a *Obra poética* (2005) de Antonio Machado. Os nomes de outros gigantes das letras hispânicas como Cervantes, Lope de Vega ou Valle-Inclán também formam parte desta proposta.

Sirva então esta *Poesia no vento* para continuar dando linha para a pipa do espanhol no Brasil.

Álvaro Trejo Gabriel y Galán
Conselheiro de Cultura
Embaixada da Espanha

Álvaro Martínez-Cachero Laseca
Conselheiro de Educação
Embaixada da Espanha

A escrita ao vento

Stella Maris imaginou Brasília como uma pipa. Com seu projeto *Xilo nos Ares* elevou a gravura ao céu e reinventou o Plano Piloto de Lúcio Costa. Se para o urbanista, seu sonho "nasceu do gesto primário de quem assinala um lugar ou dele toma posse: dos eixos cruzando-se em ângulo reto, ou seja, o próprio sinal da cruz"[1], que desde outras interpretações, apesar de serem sempre aéreas, pode resultar um pássaro como um beija-flor ou um avião, as "Pipas Piloto" de Stella Maris vêm materializar aquela imagem de Brasília, evocada por Clarice Lispector, como "cidade traçada no ar"[2].

Na Igreja Nossa Senhora de Fátima, a famosa Igrejinha projetada por Oscar Niemeyer, Francisco Galeno representou a virgem como uma pipa. Sem rosto para simbolizar todas as mulheres que construíram Brasília, a divindade reúne o motivo da elevação e da infância. Um festival de cores, rosas e pipas em um fundo azul intenso presta homenagem a um templo erguido como promessa da cura de uma menina, a filha do presidente Juscelino Kubitschek.

Um projeto, uma cidade, uma pipa, esse objeto que voa ao final de uma linha como o rosário de uma santa que, em Fátima, aparece a três crianças, um rastro de vertigem, da ascensão. E em tudo isso, imaginar, no sentido que Gaston Bachelard mostra em *El aire y los sueños*, ou seja, "ausentarse", "lanzarse a una vida nueva"[3].

1 Lúcio Costa, "O memorial do Plano-Piloto", em Alberto Xavier (org.), *Lúcio Costa: sôbre arquitetura*, Porto Alegre, Uniritter, 2007, p. 265.

2 Clarice Lispector, "Nos primeiros começos de Brasília" , em Alberto Xavier e Julio Katinsky (orgs.), *Brasília. Antología crítica*, São Paulo, Cosac Naify, 2012, p. 181.

3 Gaston Bachelard, *El aire y los sueños*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 17.

Com sua fértil imaginação, Julio Verne, em *Dos años de vacaciones* (1888), faz os jovens náufragos que se haviam divertido muitas vezes lançando pipas ao espaço nas pradarias da Nova Zelândia construir o *Gigante dos ares,* "regocijándose con el pensamiento de que subiría más alto de lo que podían imaginar"[4]. O que, em princípio, é desenhado como uma pipa para fazer sinais, acaba sendo utilizada em uma "atrevida excursión aérea", onde um dos protagonistas explora a ilha Hanover, perto da costa chilena. Muitos leitores de Verne através da descrição detalhada da construção da pipa plana de forma octogonal, com certeza puderam identificar-se com as personagens da novela, mas, antes de tudo, lançar-se a essa nova vida graças a esse livro de aventuras. Com razão, Mircea Eliade, ao falar dos mitos de ascensão, afirma que "el motivo de la "ascensión" al cielo, por medio de una cuerda, un árbol o una escalera, es creencia frecuente en los cinco continentes. [...] Hay otras versiones en las que el héroe llega al cielo subiéndose a un cocotero, o utilizando una cuerda, un hilo de araña, una cometa"[5]. O desejo de voar rapidamente até os céus foi o que levou Don Quixote a subir sem hesitar aos lombos astutos de Clavileño e que fez Leonardo da Vinci imaginar os mais variados aparelhos voadores, alcançar a união do homem com a pipa.

Cortar o ar com um frágil papel voador é uma imagem desse voo simbólico que nos reporta à infância, a essa infância de sonhos, da criatividade, da imaginação e do paraíso perdido da liberdade. Cândido Portinari soube expressar de forma eloquente esse sentido em várias de suas obras. Trata-se de cenas dramáticas de personagens presos, solitários, crianças ou adultos e paisagens desoladas onde as pipas são símbolos libertadores. Entre a tristeza de muitos rostos, o artista coloca um mínimo detalhe, uma pipa às vezes quase imperceptível, mas que vem a ser como uma piscadela para que o especta-

4 Julio Verne*, Dos años de vacaciones*, Barcelona, Bruguera, 1967, p. 51.

5 Mircea Eliade*, Tratado de historia de las religiones*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2000, pp.190-191.

dor capte o absurdo existencial, o contraste entre a tristeza e a alegria, ou então a esperança que supõe a evasão para outros mundos. A figura emblemática do movimento modernista no Brasil não nos fala apenas da cultura brasileira, como também de toda uma cultura da infância, em que a pipa é um motivo chave. Ainda hoje, viajando por este imenso país, podemos apreciar como esta brincadeira continua presente.

Uma brincadeira que na Espanha e na América espanhola possui também uma longa tradição. Goya a recolheu de suas tapeçarias para decorar a sala de jantar dos príncipes do palácio El Pardo, de Madri. Aqui descreve uns jovens nobres, fantasiados de vassalos que "han salido al campo a echar una cometa", uma brincadeira frequente nos piqueniques campestres da Madri do século XVIII, onde não faltava o galanteio.

Com outro significado menos frívolo, apesar de também festivo, em *Bocas del tiempo* (2004), Eduardo Galeano refere-se a uma das cerimônias mais coloridas e originais, que tem lugar entre as tradições mais populares da Guatemala e é realizada todos os anos em Santiago de Sacatepéquez. No mês de novembro, para o dia de finados e Todos os Santos, desde o cemitério deste pequeno povoado maia, "inmensos pájaros de plumas de papel se echan a volar y ondulan en el cielo" e assim os mortos podem deleitar-se com "esa fiesta de colores que ocurre allá donde las cometas tienen la suerte de ser viento"[6]. Uma cerimônia que parece referir-se ao mito do eterno retorno, no qual, por meio das pipas, os espíritos dos antepassados "se unen a "sus" vivos durante veinticuatro horas, para luego retornar a sus moradas eternas"[7]. Uma repetição que abrange essa nostalgia do retorno às origens, do retorno àquilo que foi antigamente, e que repete o ato cosmológico por excelência: a criação do mundo.

Uma das obras representativas do surrealismo, *El nacimiento del mundo* (1925), de Joan Miró, fala-nos dessa

6 Eduardo Galeano, *Bocas del tiempo*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 157.

7 Celso A. Lara Figueroa, *Fieles difuntos, santos y ánimas benditas en Guatemala. Una evocación ancestral*, Guatemala, Artemis, 2003 p. 42.

origem, uma espécie de gênese, o nascimento de um novo mundo. Nesse quadro sobre a criação de um universo que metaforicamente pode remeter à criação artística, vemos um triângulo preto, ave ou pipa, e uma fina linha caligráfica amarela, que desce daquilo que foi descrito como um globo ou um espermatozóide. Fernando Prats, artista chileno radicado em Barcelona, com a sua intervenção *El nacimiento del mundo II, 1925-2011*, na Base Antártica Arturo Prat, localizada na Ilha Greenwich, presta homenagem a este quadro. Uma homenagem muito sugestiva, na qual o desenho preparatório realizado pelo artista catalão para a sua pintura é agora uma bandeira de explorador, plantada no terreno indômito de Islote González, sacudida pelo vento gelado da Antártida. Nesta imensidão desabitada, a ave-pássaro do desenho-bandeira parece que, de uma hora para a outra, vai voar, dando origem a uma nova vida. Não é por acaso que os especialistas em simbologia aérea costumam assinalar que o ar está associado essencialmente a três elementos: "el hábito vital creador y, en consecuencia, la palabra; el viento de la tempestad, ligado en muchas mitologías a la idea de creación; finalmente el espacio como ámbito de movimiento y de producción de procesos vitales"[8].

César Vallejo en *España, aparta de mí este cáliz* (1937) fala de uma linguagem que se escreve no ar: "Solía escribir con su dedo grande en el aire" num "papel de viento" com a "pluma de carne". Escrever no ar com uma linguagem entre a escrita e a oralidade. O aviador Carlos Wieder, personagem sinistra de *Estrella distante* (1996), de Roberto Bolaño, escreve versos no céu, poemas tão efêmeros como o vento.

A literatura, tanto quanto as pipas, pode estar em todos os lugares e adquirir significados diferentes. Andrés Bello, na sua fábula poética "La cometa (Volantín)", nas duas versões, de 1833 e 1846, descreve num diálogo claro, com o monólogo

8 Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1988, *s.v. aire.*

de Segismundo, de *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, como "por la región del viento, / una bella Cometa se encumbraba; / y ufana de mirarse a tanta altura" lamenta estar dotada de "instinto volador", porém presa à vontade de quem manuseia a linha. Tamanho é o seu desejo de liberdade, que um vento forte corta a linha e faz cair a pipa num espinho, desenlace que contém uma lição de moral sobre a responsabilidade política e a dignidade humana. Em "Día Airoso – con cometas", Miguel Hernández brinca com o paradoxo entre prisão e liberdade e assim "de las manos infantiles / surte al cielo una beldad: / galeota libertad / geométrico y libre esclavo".

Acontece que a liberdade, muitas vezes, é associada às pipas. José Luis Sampedro utilizava essa imagem para explicar, em suas aulas, que "la libertad vuela como las cometas. Vuela porque está atada. Usted coja una cometa y láncela, no vuela. Pero átele una cuerda y entonces resistirá al viento y subirá. Cuál es la cuerda de la cometa de la libertad: la igualdad y la fraternidad. Es decir, la libertad responsable frente a los demás"[9].

Outras vezes, o pássaro de papel é elemento libertador para a evasão, o voo do devaneio. Gerardo Diego, em "La cometa", ao contemplar a lua que "sube y sube y sube / vertiginosa y alocada" e "se encarama sobre una nube / como una cometa encantada", deseja compartilhar essa emoção por elevar-se, ser pipa, viver a plenitude do voo e a viagem sideral: "más alto / sobre las estrellas del mar / celeste, en un aéreo asalto, / en una ascensión infinita / sobre la nube y la ultranube".

Para Dámaso Alonso, em "El niño y la cometa", a pipa é uma ave à mercê do vento e, ao mesmo tempo, é o coração iludido da criança, que se une imaginariamente ao objeto para fugir numa viagem de fantasia rumo a outra realidade, quem sabe, menos amarga: "El niño se sonreía / -mano inhábil, ojo atento- / y la cometa en el viento / -su corazón- se cernía. /Ave,

9 José Luis Sampedro, "Esta cultura capitalista de cinco siglos ha agotado ya sus posibilidades", *Público.es*, 20/03/2011.

cometa, de un día / su corazón soñoliento. / Pues el corazón quería / huir -pero no podía, / pero no sabía- al viento".

Luis García Montero associa a pipa à infância num magnífico poema que fala de algo incerto e perturbador, de trocas inesperadas ante as quais o sujeito poético resiste "como un niño sin familia / que espera en casa del extraño / la hora de volar una cometa".

Em "El volador de cometas", de Andrés Trapiello, a contemplação da cena em que o personagem Rafael estica e solta "la nave de los sueños" induz a uma profunda reflexão sobre a passagem imperceptível do tempo e da perda da infância: "Ya no es un niño, / ni siquiera un muchacho, y sin embargo / ha vuelto a serlo". Esta imagem suscita um sentimento ambivalente: "alegría y congoja al comprender / que realidad es siempre más / que eso que vemos". Essa consciência de viver que o adulto tem ao contemplar o jovem para o qual "han pasado / los años más felices de su vida / sin que lo sepa aún", leva a apreender o sentido da vida feita de momentos, relâmpagos que passam, porém perduram na memória daquilo que foi vivido: "que sólo de dolor puede nacer, / de lo que tiene ya de olvido y de pasado, / tan perdurable escena, mientras viva / cualquiera de nosotros".

A evocação da infância através da pipa adquire, em Juan Ramón Jiménez, como no voo místico de San Juan de la Cruz, o sentido da plenitude. Em "Con la cruz del sur" ao contemplar a estrela polar sobrevém a lembrança da pipa que, de criança, em sua Moguer natal elevava ao céu, sob o olhar protetor da mãe. A constelação que em outro tempo orientava os viajantes através do mar guia agora o poeta numa viagem interior rumo ao descobrimento de Deus, que o faz voltar a essa inocência e ilusão de ser o *niñodiós*.

Tornar a ser criança como Ti Chin Fu, em *O Mandarim* (1880), de Eça de Queirós. Neste relato, fazer uma pipa para

soltar é o honesto passatempo de um Mandarín aposentado até que de repente a morte o surpreende. A imagem não pode ser mais chamativa: sobre a grama jaz Ti Chin Fu, vestido de seda amarela. Entre os braços frios sustenta sua pipa de papel, que parece tão morta como ele, esperando ascender ao céu de seus antepassados chineses.

Rasgada a linha da vida como a da pipa. Uma perda, o sentido de uma despossessão, como em "El barrilete", de Leopoldo Lugones, no qual a criança refaz sua pipa para conquistar o céu, mas inevitavelmente "un día, fatal tirón / rompe la cuerda tendida / y es la primera ilusión / que se perderá en la vida".

Desilusão, mas também ânsia por continuar vivendo, como em "Madrid la nuit", em que Carmen Martín Gaite presta tributo à vida noturna, vadiando e queimando as horas para sentir-se viva: "Echa hilo a la cometa de la noche, / que aún queda algo de viento". Outras vezes, a ação de dar linha à pipa serão os trabalhos e os dias, como em "Exageraciones divinas", em que Gloria Fuertes reproduz a graça do espanhol falado, a criatividade da língua coloquial, e dá origem a um efeito de grande espontaneidade expressiva: "Es que Dios es más "exagerao"... / cuando se pone a darte cuerda /-¡échale hilo a la cometa!-".

Quando o sábio catalão de *Cien años de soledad* abandonou Macondo, deixou patente o seu amor pelos livros, opondo-se a que sua prezada biblioteca fosse tratada como carga, em vez de viajar com ele em seu vagão. Não era em vão que considerava que "el mundo habrá acabado de joderse [...] el día en que los hombres viajen en primera clase y la literatura en el vagón de carga"[10]. Esta paixão pela leitura o levava a ver o universo das brincadeiras infantis como uma nociva perda de tempo. Por isso, uma das primeiras coisas que fez ao chegar à mágica cidade imaginada por Gabriel García Márquez foi colo-

10 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 539.

car seus amigos para ler Séneca e Ovidio, depois de ter-lhes trocado os piões e as pipas por livros.

O breve percurso que nestas linhas realizamos pelos voláteis vínculos existentes entre arte, literatura e pipas nos faz pensar que, no mínimo, a iniciativa do livreiro de Macondo foi precipitada. Afinal, essas pipas que nos foram levando de Brasília aos espaços de aventura narrados por Julio Verne ou àqueles outros mais íntimos retratados pelos poetas, das pinceladas de Goya às cores de Miró e Portinari, ou os sonhos de Leonardo, toda esta poesia ao vento, enfim, nos dá seu sopro de energia no difícil esforço de conseguir que a literatura e a arte continuem viajando na primeira classe do trem veloz dos novos tempos.

Begoña Sáez Martínez

A fascinante e breve história da pipa

Talvez por motivos mágicos ou religiosos, a pipa surge no Oriente acerca de 2.500 anos, muitas vezes em forma de pássaros. Sua tradição ainda hoje perdura. A verdadeira origem da pipa perde-se no nosso imaginário.

A primeira referência registrada vem da China, hà cerca de 500 a. C., quando um artesão construiu o que foi provavelmente uma pipa em forma de pássaro. As pipas espalharam-se para Ocidente durante a época dos descobrimentos. Gradualmente, o seu poder como instrumento de voo foi explorado, atingindo um crescendo de usos inovadores logo a partir do século XVI.

Marco Polo, nas andanças pelo Oriente, teria utilizado pipas para afugentar inimigos. Leonardo da Vinci utilizou pipas nas suas bem conhecidas experimentações.

As pipas, tal como as conhecemos, teriam sido introduzidas na Europa, por volta do sec. XV, pelos holandeses, portugueses e ingleses depois das suas viagens pelo Oriente.

O Brasil conhece a pipa através dos portugueses por volta do ano de 1596, cujo nome se supõe ser devido ao formato das pipas de transporte utilizadas nas naus das descobertas. Um fato pouco conhecido deu-se no Quilombo dos Palmares, onde sentinelas avançados lançavam pipas avisando os demais companheiros da aproximação de algum perigo.

As pipas tiveram importância significativa na evolução da Ciência. O astrônomo Inglês Alexandre Wilson, no ano de 1749, teria sido o pioneiro na utilização da pipa como elemento de experimentação cientifica. Para isso, colocou vários termômetros numa pipa com o fim de medir a variação de temperatura a grandes alturas.

No ano de 1752, Benjamin Franklin descobre o para raios numa experiência com pipas. Marconi utilizou a linha da pipa para servir de antena para a primeira transmissão telefônica da historia. O brasileiro Santos Dumont utilizou os conhecimentos do voo das pipas para fazer elevar nos céus uma máquina voadora tripulada, o famoso 14

Bis, que não é mais nem menos que uma pipa multicelular motorizada.

Mesmo num passado recente, a NASA utilizou a pipa como base para a descoberta dos paraquedas utilizados na descida das cápsulas espaciais e nos nossos conhecidos Parapentes.

A história da utilização da pipa perde-se nos tempos, ora como elemento lúdico ora como elemento de experimentação científica.

Hoje a pipa apresenta formas e feitios jamais pensadas pelos nossos antepassados: as estáticas, as acrobáticas e ainda as de tração (*kite surf*) são construídas com materiais *hi-tech*.

Hoje é comum vê-las todas coloridas ziguezagueando pelos céus como a dizer: "vem voar comigo". Apesar de ser um divertimento limpo e não poluente, devem ser observadas algumas regras básicas para que o seu voo seja feito em segurança, tais como: não lançar a pipa perto de vias e aeroportos, perto de fiação elétrica ou em dias de chuva e trovoadas e, sobretudo, nunca utilizar cerol.

A pipa é na verdade um brinquedo cujo encanto alimenta o desejo do homem: voar!

Mário F. de Carvalho

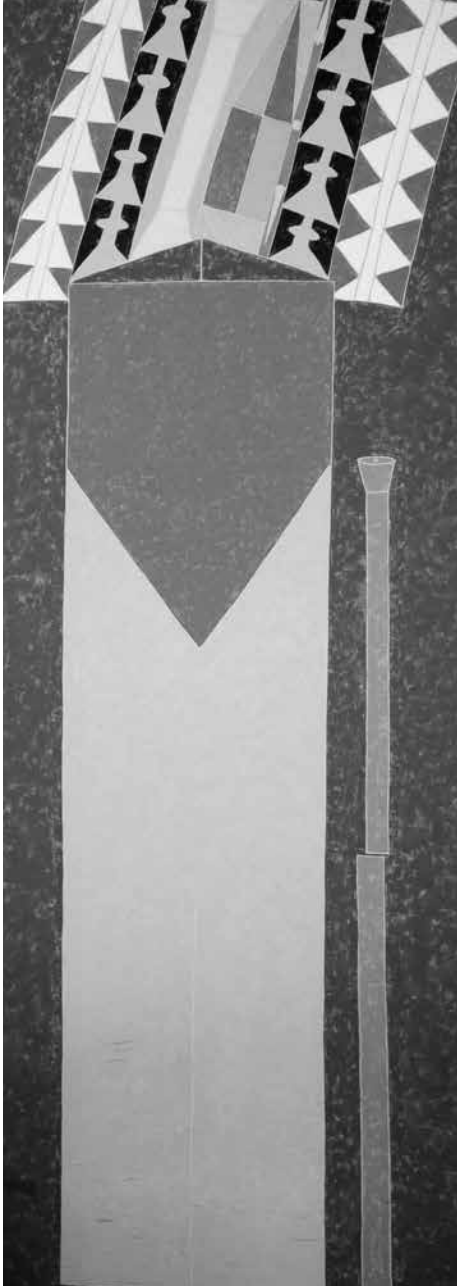
Mural de Francisco Galeno en la Iglesia de Nuestra Señora de Fátima (2009), Brasilia.

Projeto Pipa Literária

Se existe uma brincadeira compartilhada pelos mais variados povos e culturas, ela é, sem dúvida, a pipa. De fato, pode ser que somente o conto, o canto ou o poema sejam uma companhia mais antiga e extensa que este pequeno aparelho de bambu, papel e linha. Por isso, unir estes dois elementos, a brincadeira da pipa e a escrita, essa descendente mais complexa e elaborada das antigas tradições orais, pareceu-nos um ponto de partida para o propósito de difundir a rica literatura hispânica entre os jovens brasileiros.

Esse foi o desafio a que se propôs o Escritório de Educação da Embaixada da Espanha no Brasil, Cuiabá e Belo Horizonte. No caso do Distrito Federal, para esta aventura tivemos a cumplicidade da Universidade de Brasília (UnB) e do Centro de Ensino Médio 01 do Paranoá. Juntos perseguimos um mistura entre brincadeira e literatura. Mas não apenas isso. Também buscamos outra fusão, a que surge do diálogo entre duas culturas, a espanhola e a brasileira. Para isso, viajamos ao espaço mais frutífero neste tipo de encontro: a criação. Por isso, além da pipa, quisemos também aproveitar outra ponte privilegiada para aproximar-nos dos adolescentes, os poetas brasilienses e suas leituras pessoais da literatura hispânica.

Um bom leitor como o grande escritor Borges não duvidava ao afirmar: "Que otros se jacten de los libros que les ha sido dado escribir; yo me jacto de aquellos que me fue dado leer



[...]. No sé si soy un buen escritor; creo ser un excelente lector o, en todo caso, un sensible y agradecido lector"[1]. Por isso, na sua *Biblioteca personal*, fala das suas leituras como produtos do desejo, do gosto e do gozo. Trata-se de leituras, escritas e traduções transfiguradas. Na realidade, para Borges, "a lo largo del tiempo, nuestra memoria va formando una biblioteca dispar, hecha de libros, o de páginas, cuya lectura fue una dicha para nosotros y que nos gustaría compartir. Los textos de esa íntima biblioteca no son forzosamente famosos"[2].

Essa ideia de uma biblioteca feita de textos daqui e de lá, canônicos ou não, um espaço íntimo e prazeroso, o da leitura e da escrita, levou-nos a nos perguntar como foi lida a literatura hispânica no Brasil, seja de forma direta ou através de traduções. Uma pergunta ambiciosa, sem dúvida, porém para a qual pudemos obter algumas respostas graças às contribuições de uma série de escritores brasileiros. Sua relação com a literatura hispânica permitiu-nos configurar uma biblioteca coletiva, heterogênea, de preferências que os próprios poetas quiseram compartilhar nesta experiência.

Se a evolução literária é o produto de um processo de leitura capaz de absorver conscientemente aquilo que foi lido, e é o resultado de um processo de superação da tradição, essa biblioteca também nos permite ilustrar a capacidade metatextual da literatura universal. Dá-nos uma ideia, em resumo, do que Harold Bloom chama de autocelebração da própria escrita com relação às leituras realizadas: a literatura como um grande poema escrito por muitas mãos[3]. Tradução e tradição são, em última instância, uma atividade permanente na arte e na literatura[4]. Sirva como exemplo deste diálogo esse "Lorca Brasiliensis" no qual o poeta Nicolas Behr reutiliza "Romance sonámbulo" para, com um tom entre a nostalgia e a crítica, prestar homenagem à capital: "brasília que te quero braxília / plano que te quero piloto". Igualmente, não podemos desconsiderar

1 Jorge Luis Borges, *Biblioteca personal*, Madrid, Alianza, 1995, pp. 7-8.

2 *Ib*. p. 7.

3 Harold Bloom, *El canon occidental,* Barcelona, Anagrama, 1995.

4 Cf., Alfonso de Toro, "Translatio e Historia", en Rafael Olea Franco (ed.), *In Memoriam: Jorge Luis Borges*, México, D.F., El colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2008, pp. 191-236.

o valor inestimável que tem o Portal de *Poesia Ibero-americana,* criado por Antonio Miranda, para a divulgação das letras hispânicas ao público brasileiro.

Macedonio Fernández, no *Museo de la Novela de la Eterna* (1967), propôs-se a estabelecer uma espécie de zoologia de leitores. Desta maneira, na selva da literatura, chega a classificar diferentes gêneros e espécies de leitores: o leitor salteador, o sábio, o de vitrine, o seguido, o fantástico, o leitor de desenlaces, o leitor artista, o curto, o leitor incomodado ou o leitor lido, entre outros.

No nosso caso, com os textos da preferência de cada poeta leitor, elaboramos uma espécie de biblioteca coletiva que, de alguma forma, deu-nos a força da relação desses escritores com a literatura hispânica. Foram esses textos que, depois de ser trabalhados em aula com os alunos de espanhol como segunda língua, serviram como base para elaborar o outro grande protagonista deste projeto: as pipas.

A pipa tem uma história tecida com muitos fios que se enroscam e desenroscam em várias redes. Serve como exemplo de como um objeto passa de uma cultura para outra, seja com sua função original, ou transformado em um novo instrumento. É um dos brinquedos que nos aproxima da natureza e representa a possibilidade de voar, de desfrutar do vento e da sensação de liberdade, de sonhar.

O voo das pipas é arte e, ao mesmo tempo, esporte, lazer e desafio. Fazer uma pipa requer habilidade e paciência. Não é em vão, segundo o que dizem os antigos ritos chineses, que uma pipa é a imagem aérea das almas pacientes. Talvez não fosse este o caso de Pablo Neruda quando lhe presentearam com umas maravilhosas pipas chinesas. Segundo relata Hernán Loyola, o poeta, depois de vangloriar-se perante seus amigos de ser um especialista: "Yo nací para elevar estas cometas"[5], dizia, acabaria na praia da Ilha Negra dissimulando sua derrota diante da pericia de um garoto.

5 Hernán Loyola, "Pablo Neruda: ser y morir", en François López et alii (coord.), *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*, 1977, vol. 1, pp. 59-78, p. 71.

Porém a pipa também é um objeto artístico que pode abrir uma porta para a experimentação, integrando diferentes saberes como nos lembra Oscar Araripe em *Minha Vida de Pintor*. Para o artista, tudo o que aprendeu para a pintura foi aprendido com as pipas: "Arte, vida, cor. Jamais esquecerei a pipa que eu mesmo fiz de papel fino amarelo e roxo. Amarelo, verde e roxo, agora me lembro. Talvez fosse meu primeiro quadro"[6].

Esse momento mágico de criação, no nosso caso, teve lugar na oficina onde os jovens confeccionaram suas pipas. Ali, não só tiveram que escolher as cores do papel que finalmente um dia iria elevar-se ao céu empurrado pelo vento, mas também as palavras dos escritores espanhóis e latino-americanos que escritas na sua frágil estrutura iriam acompanhá-las em seu voo.

E assim foi como, finalmente, chegamos a esse dia tão grande e esperado, 20 de junho de 2013. Sob o implacável sol do cerrado, produziu-se o grande encontro no Teatro de Arena, localizado no campus da Universidade de Brasília, numa jornada festiva que seria lembrada no projeto "Pipa Literária: a poesia está no vento", realizado pela UnBTV.

Lá os estudantes tiveram a oportunidade de encontrar-se pessoalmente com os poetas, conversar com eles, conhecer a relação desses escritores brasilienses com as letras hispânicas, compartilhar com eles a sua experiência criativa. Foi uma grande jornada de festa que, após a conversa e a leitura, culminou com o voo de uma centena de pipas que por uns momentos encheram o céu de poesia. Com razão, o poeta Thiago de Mello nos disse sobre a arte de empinar pipas:

> O papagaio está prontinho, já dormiu pronto. A manhã de verão está cheia de vento, que sopra de rijo. É de boa ciência saber a direção dele pela inclinação da folha da palmeira. Além da linha na mão, o olhar ardente e ligeiro. Mas ainda não é tudo. O verdadeiro empinador precisa

6 *Minha Vida de Pintor | VII*, en http://www.oscarararipe.com.br/minhavidadepintor/index.php/235?idioma=1

7 Thiago de Mello, *Arte e ciência de empinar papagaio*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1983, p. 67.

levar também um coração de menino, cuja força permite a total identificação, a mais íntima comunhão, entre o homem e o papagaio. O homem pisando o chão e o papagaio bailando no espaço de repente se transforma numa coisa só. A linha leva a alma do empinador, que por ela sobe e se prolonga e penetra no corpo do papagaio: eu inteiro estou lá em cima, livre no vento bailando....

É uma alegria criadora. A cada instante o papagaio inventa, renasce de tua mão. Perdida a noção de tempo, o prazer se acumula, gerando uma força mágica, feita de luz que canta e planta flores que dançam no fundo de tuas pupilas[7].

E assim "coração de menino", aquele dia todos deixamo-nos empinar um pouco com esta poesia ao vento.

Begoña Sáez Martínez

Atribuido a Francisco de Goya.
Harvard Art Museums.

Uma grande experiência literária

A escola Centro de Ensino Médio 01, do Paranoá – DF, foi adotada pela Embaixada da Espanha em 2007, isto contribuiu para o desenvolvimento cultural dos alunos. O colégio está localizado no Paranoá, e tem, aproximadamente, 1500 alunos divididos nos três anos do Ensino Médio. A escola oferece o ensino da língua espanhola desde 2006, com a implantação da Lei nº 11.161, de 2005.

O projeto *Pipa Literária* foi o início de uma grande experiência literária para os alunos da escola, pois eles começaram a conhecer a literatura espanhola e hispano-americana, tiveram a oportunidade de conhecer os poetas Nicolas Behr, João Carlos Taveira, José Jeronymo Rivera, entre outros, e puderam ir, para muitos pela primeira vez, à Universidade de Brasília. A atividade criou um grande estímulo à aprendizagem da língua espanhola.

Para Rafael Carvalho (aluno do 3º ano, 302): "O melhor foi aprender de forma divertida. Quando vi já estava lendo o livro de Antonio Machado". Para Raquel Leite (aluna do 3º ano, 303): "Foi muito bom ver que podia aprender sem a obrigação de fazer uma prova". Para Matheus Figuerêdo (aluno do 3º ano, 304): "Eu achei muito legal poder ajudar os meus colegas a fazerem as pipas. Não acreditava que existisse alguém que não soubesse fazê-las".

O projeto serviu de estímulo para que muitos alunos começassem a ler e a escrever poesias, tanto pelo conteúdo dos poemas em espanhol, como pela possibilidade de conversar com os poetas brasileiros. Também possibilitou a descoberta de suas próprias habilidades e qualidades.

Para Gabriela Dourado de Jesus (aluna do 1º ano, 113): "O projeto *Pipa Literária* será um marco que vou lembrar não somente por ter conhecido os poetas, suas historias e lutas, mas por trabalhar com a língua espanhola e por ter percebido que minhas poesias também são importantes. Agradeço à minha professora, à Embaixada da Espanha e aos poetas por este dia tão especial". Para Vanessa Gonzaga de Moura (aluna do 1º ano,

113): "Confeccionar as pipas e depois soltá-las com as lindas poesias foi maravilhoso". A aluna Gabriela, supracitada, escreveu:

O olhar de jovens mostra o futuro
Que ainda não foi alcançado,
Mas por palavras foi traçado.
Heróis que não têm poderes,
Mas nos mostram que das simples sementes
Nascem as árvores do amanhã.

O projeto possibilitou a realização de algo fantástico, que é poder experimentar o desenvolvimento do sensorial, por meio da literatura e da poesia, em especial. Acreditamos que, quando uma aprendizagem passa pelo corpo – sentimentos e emoções –, algo ocorre no interior de cada pessoa, o que possibilita o surgimento de percepções que podem modificar o olhar em direção ao mundo e a si mesmo.

Todos os encontros ampliaram os níveis de competência sociocultural e sociolingüística, e também de habilidades (oral, escrita). O alunado pôde perceber que os textos fazem parte da vida e que têm relação com o ser humano, e que, portanto, ampliam o nível de riqueza cultural. Ademais, representam uma maneira de conhecer e conhecer-se, é abrir portas e janelas para o mundo, é o caminhar de cada pessoa em direção ao amor, à alegria e à felicidade.

Para nós, as professoras, o melhor foi o entusiasmo com que os estudantes receberam o projeto. Eles participaram efetivamente de todas as atividades porque queriam, pois não lhes foi dada nenhuma pontuação. Além disso, foi um momento de estar com nossos alunos, de conhecê-los pelo nome, saber suas atividades preferidas, projetos e potenciais fora da sala de aula, de nos aproximar a eles. Estamos certas de que todos puderam crescer, e que em um amanhã, quando muitos deles estiverem estudando na Universidade de Brasília, irão recordar que seus sonhos começaram a voar em uma pipa, numa poesia lançada ao vento.

Ana Paula Barbosa de Miranda
Antonia Regina Neri de Sousa

Ceci n'est pas une pipe: a pipa, la cometa e a tradução

Deixar voar ao vento as idéias. O leitor nativo de língua espanhola, ao ler "pipa", vê em seu cérebro a imagem/ícone do cachimbo de Magritte. O brasileiro vê uma pipa, entre outras coisas possíveis. Ninguém vê uma pipa em forma de cachimbo e muito menos um cachimbo em forma de pipa. A única coisa que os une é o vento.

Ler em uma língua estrangeira já constitui uma tentativa de tradução que alerta nossos sistemas interpretativos e que gera simpáticas descobertas, às vezes inclusive poéticas: "Sherlock empinando el codo pipa en boca con su Watson que alza una cometa al cielo". Sherlock bebendo demais com uma pipa na boca com seu Watson que empina uma pipa ao céu. Tudo depende de com quem se relacione a palavra em questão. Já o meu sistema *Word* ficou doido porque há palavras de quatro idiomas neste breve fragmento, imaginem se fosse uma obra de Joyce.

O sistema de detecção de idioma do computador e o cérebro não têm tanta semelhança. Sabe-se que a escolha do idioma no ser humano é ativado mediante sensores auditivos, ao escutar uma língua. Os que convivem com vários idiomas devem ter notado que, quando lhes perguntam algo em outro idioma, terão de fazer um esforço consciente para escolher uma língua diferente à da pergunta, mesmo sendo a nativa. Já o computador escolhe uma norma em função do número de palavras de uma língua que consegue identificar, de forma que, se brincamos de ambiguidade, escrevo uma frase como: "Luis empina a pipa azul que está no alto do escritório e a dona que abre cada domingo ama brincar juntos", o computador não reconhece que estou falando português. Na pior das hipóteses fica em *standby* ou escolhe por defeito a língua que é usada mais frequentemente pelo usuário, ou a que esteja configurada no computador. Entre línguas românicas tão irmãs como o espanhol e o português, aumentam as possibilidades: quanto mais semelhanças forem compartilhadas pelas duas línguas na escrita, mais fácil será a ambiguidade.

Definitivamente, não há leitura inocente e muito menos nos tempos atuais, quan-

do a tecnologia altera nossos procedimentos cognitivos e a quantidade de informação nos obriga a empregar ou inventar melhores estratégias para a seleção de informação relevante.

O português do Brasil é uma língua paradigmática no sentido de fusão: acolhe os anglicismos com alegria e os *aportuguesa* (melhor dizendo, os *brasileiriza*) sem pudor. Vai se tornando maior na medida em que fagocita neologismos e com eles tendências, conceitos, cultura. É uma língua que não prioriza suas raízes, mas vai com o vento do progresso, como sua bandeira, sem contemplar os custos. O futuro dar-nos-á seu diagnóstico improrrogável.

A pipa em espanhol é *volantín*, *milocha*, *pájara*, *barrilete*, *papalote*, *dragón*. Mas, para os brasileiros, pipa, papagaio, pandorga, raia, cafifa, quadrado, piposa. Pandorga no Rio Grande do Sul e Santa Catarina, arraia ou pepeta no Acre e Amazonas. Sirva como símbolo para exemplificar a liberdade de todas as leituras possíveis.

Dos 12 questionários recolhidos entre escritores brasileiros, tiramos as seguintes conclusões. Está longe de ser uma amostra representativa desde o ponto de vista estatístico, devido ao escasso número de participantes, mas qualitativamente contribui com suficientes reflexões para servir de início de estudos futuros, ou, pelo menos, como provocação, meditação e manifestação de outras vozes caladas.

Entre os favoritos da prosa hispânica, aparecem nesta ordem: Cervantes (8), Gabriel García Márquez (5), Julio Cortázar (4), Juan Rulfo (2), Vargas Llosa (2), Miguel de Unamuno.

Entre os poetas mencionados, destaca-se Pablo Neruda (10), seguido de Lorca (9), Borges (7), Octavio Paz (7), Rubén Darío (4), César Vallejo (3), Góngora (3), Quevedo (3), Pedro Salinas (3), Huidobro (2), Valle-Inclán (2) e José Martí (2).

São mencionados também Soror Juana Inés de la Cruz, Juan Ramón Jiménez, Miguel Hernández, Alejandro Oliveros, Eduardo Galeano, Manuel Scorza, Nicanor Parra, Carlos Zafón, Juan José Saer, Gastón Franchini, Antonio Cisneros, Lope de Vega, San Juan de La Cruz, Santa Teresa de Jesús, Antonio Machado, Gustavo Adolfo Bécquer, Fernando Arrabal, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Nicolás Guillén, Lezama Lima, Dulce María Loynaz, Reina María Rodríguez, Senel Paz e Ernesto Cardenal.

Será que o cinema conseguiu influenciar nesta difusão? Boa parte dos autores mencionados viu suas obras ou biografias filmadas. Qual é o papel das traduções já publicadas? E da internet?

As obras que mais percutem na memória são o *Romancero Gitano*, de Lorca; *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, de Neruda; poemas e contos de Borges. Destacam-se, de maneira individual: "El Poeta es un pequeño Dios", de Vicente Huidobro; "Verde que te quiero verde", de Lorca; *Canto General*, de Neruda, "Elogio de la Sombra",

de Borges ou sua "Sua Arte poética": "Cuentan que Ulises, harto de prodigios / lloró de amor al divisar su Ítaca / verde y humilde. El arte es esa Ítaca / de verde eternidad, no de prodigios"; "Caminante no hay camino / se hace camino al andar", de Antonio Machado; "Mientras por competir con tu cabello", de Don Luis de Góngora; "Amor Constante más allá de la Muerte", de Francisco de Quevedo; e os tercetos dantescos de Rubén Darío, "Visión". Em prosa, fragmentos de *Cien años de soledad*.

Sobre a influência da literatura hispânica na obra brasileira, fascinam os mitos latino-americanos, incas, astecas e mapuches. A presença através de viagens ou permanências em países de língua hispânica também inclina para a criação. A noção de viajante e exilado, junto com a leitura dos autores antes citados, estimula imaginações e obras, criando um diálogo entre épocas e estilos. A tradução e a reflexão sobre essas leituras oferecem frutos em forma de ensaios.

A cultura com as suas idiossincrasias é um campo fértil para a inspiração: aqueles que tiveram a experiência de viver na fronteira com países hispanofalantes fortalecem esses vínculos de irmandade entre as línguas, tendo lido contos em sua infância. A sesta, o meio social, a cultura musical -instrumentos, ritmos, melodias e danças– fizeram parte do cotidiano, bem como a culinária, idiomas, costumes, expressões, e o contato com parentes espanhóis.

Por outro lado, há de alguma maneira, uma experiência de vida comum aos latino-americanos, o fato de ter sido colonizados, de ter vivido ditaduras, os problemas sociais, que acabam sendo universais, as histórias de lutas, resistências e a força telúrica existente nestes países.

Ao indagar os meios pelos que chegaram às obras estrangeiras, respondem massivamente que pelos amigos, bibliotecas, estudo de línguas, universidade, traduções realizadas ou lidas, viagens, livros, artigos, revistas, internet, conversas, cursos, filmes, obras teatrais, amigos que amam a literatura ou que têm origens hispânicas, correspondência, amores, amantes e noivos, dança, etc.

Quando lhes perguntam sobre o papel dessa familiaridade entre as duas línguas na hora de escrever e inspirar-se, as opiniões são diversas: o domínio da língua espanhola amplia os horizontes geográficos e intelectuais, facilita as relações e a compreensão de outra cultura. Quem domina mais de um idioma, vive mais de uma vida, diz Oleg Almeida, quase parafraseando nosso Carlos I e seu "El hombre es tantas veces hombre cuanto es el número de lenguas que ha aprendido". Há uma facilidade maior para acessar às sonoridades, o que para a poesia é muito sedutor e ajuda a melodia das palavras. Alguns poetas barrocos, como Gregório de Matos, escreveram em espanhol, afirma Aclyse.

Em resumo, as muitas experiências em

comum traduzem-se em experiências estéticas comuns ou semelhantes, mesmo que não seja de maneira consciente. Na opinião de Braga Horta, todo bom poema, se não influenciar diretamente em nossa maneira de compor, pelo menos deixa-nos em "estado de poesia", nos predispõe a escrever. Mesmo em se tratando de duas línguas de raiz românica, o espanhol possui sutilezas gramaticais muito diferentes do português, o que engana muito.

As duas línguas representam o papel de duas irmãs que, apesar de diferentes, caminham há tempo pelas mesmas estradas do mundo, expõe Luana. Na hora de escrever, o que acontece, é um tal de dar-se as mãos entre duas línguas, velhas conhecidas desde os tempos mais ancestrais e antigos. Para outros, como Luis Renato, nos encontramos perante nações amigas, cujas culturas constituem as duas caras da mesma moeda.

Naqueles que já tiveram parte de sua obra traduzida para o espanhol, os sentimentos ao lê-la/ouvi-la em uma língua diferente são contraditórios. Para Miranda, parte-se de uma inicial estranheza e continua-se em direção à fascinação, até chegar a senti-la algo próprio, que forma parte da identidade. Alguns manifestam que gostariam de ouvir-se como "outro". A experiência estética é reconhecida como bela, sonora; Marta Cocco acredita que o espanhol acrescenta dramatismo e sensualidade ao português. Outros chegam a sentir uma sinergia cultural e social entre si mesmos e o povo hispanofalante, como se se produzisse um reencontro com uma identidade comunitária.

A primeira impressão ao ouvir poemas próprios traduzidos pode resultar um pouco estranha, uma espécie de despossessão, como se já não fossem autores dos respectivos originais. Angélica Torres experimenta uma sensação inicial de inadequação, Marilza emociona-se ao ouvir sua própria poesia em espanhol e lhe dá a sensação de que sua obra expande-se para o mundo.

Entre os tradutores mencionados, encontramos a Jesús Barquet (EUA), Alicia Silvestre (UnB), José Luis García (Universidade de Barcelona), tradutor do livro *Antología de la Poesía Brasileña*, ediciones Laiovento, 2001.

As diferenças de acento, de expressões, de vocabulário, de possibilidades, dão à tradução um toque e uma estranheza que cria maior efeito. Essa diferença acrescenta um modo de ver/ouvir que tem seu próprio encanto.

Para Jorge Amâncio, a participação em oficinas de tradução proporcionou âmbitos idôneos onde sentir a importância e a preocupação pela fidelidade poética.

Ao pedir-lhes que nos contassem algum exemplo de literatura brasileira que tivesse influenciado na literatura em espanhol, Aclyse e outros concordam que os portugueses beberam mais da Espanha do que o contrário. João Cabral de Melo Neto,

inclusive, foi cônsul em Sevilha, e Vinicius de Moraes, em Montevidéu. Neruda trocou poemas com Vinicius. A música brasileira é a porta de divulgação da poesia lírica (e política) do Brasil.

Miranda lembra-nos que João Cabral de Melo Neto influenciou muito o jovem Miró, com quem editou e trocou muitas experiências. Cabral também se relacionou com Ángel Crespo, que o traduziu, investigou e divulgou na Espanha, sendo ambos co-fundadores da Revista de Cultura Brasileira.

Taveira lembra-nos do exemplo de 1981, *La Guerra del Fin del mundo*, do peruano Mario Vargas Llosa, influenciado pelo *Os Sertões* de Euclides da Cunha, que trata da Guerra de Canudos.

Luana afirma que a literatura do escritor espanhol Juan Valera contém referências muito significativas sobre a língua portuguesa e sobre o Brasil. O escritor morou no Brasil em meados do século XIX, como secretário da Delegação espanhola. Alguns de seus escritos têm como tema central os brasileiros e o Brasil. Escreveu o ensaio "De la poesía de Brasil", que revela de modo burlesco os costumes do povo brasileiro. Essa influência produziu-se graças às relações culturais hispano-brasileiras, que foram muito intensas desde o século XVI até meados do XVIII, mas viram-se debilitadas ao redor de 1800 e atravessam um aparente reflorescimento hoje em dia.

Inquietava-nos, também, saber o que sente o autor quando ouve/lê obras que foram originalmente escritas em espanhol em sua tradução para o português brasileiro, e se há exemplos de boas traduções.

A esse respeito, declaram ter lido, quando jovens, Cortázar, Lorca e Borges. Há um sentimento de perda se o original é bom (e conhecido) e a tradução não consegue a equivalência. No entanto, para Braga Horta, produz-se um sentimento de redobrada alegria quando a tradução mantém a qualidade estética do original.

Entre as boas traduções, destacam-se as de García Lorca, por Afonso Félix de Sousa (*Antologia Poética*, Leitura, Rio de Janeiro, 1966); de Góngora, por Péricles Eugênio da Silva Ramos; dos *Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada*, por Domingos Carvalho da Silva (José Olympio, Rio, mais de 20 edições); de Salinas e Bécquer, por José Jeronymo Rivera (*A Voz a Ti Devida*); as edições bilíngues de Braga Horta, Rivera Fernando Mendes Vianna, de *Poetas do Século de Ouro Espanhol*; finalmente, o lexicógrafo Aurélio Buarque de Holanda Ferreira, por sua versão de *Grandes Vozes Líricas Hispano-Americanas* (Nova Fronteira, Rio, 1990).

Entre outras edições estão: de Octavio Paz, *El Laberinto de la Soledad*, em tradução para o português de Eliane Zagury e a tradução de Haroldo de Campos, de *Transblanco*. As novelas de Miguel de Cervantes, traduzi-

das por Darly Nicolana. Menciona-se *Fervor de Buenos Aires*; *Lua de fronte*; e *Caderno San Martin*, de Borges, em tradução de Josely Vianna Baptista; *Sonetos de amor*, de Neruda, traduzido por Carlos Néjar.

Ao encontrar obras escritas em espanhol e traduzidas para o português, sente-se que se derrubam de maneira enfática as barreiras linguísticas, sociais e culturais entre ambos os países. Quem pode, prefere ler as obras na sua língua original. É um tópico que se defende desde sempre como mais enriquecedor, se a própria capacidade nessas outras línguas o permite. A dicção do castelhano é diferente, apesar de ser próxima: em poesia, a melodia interfere muito.

Segundo Miranda, nem sempre o saldo é positivo, pois as línguas são próximas, o que leva a erros nas traduções, poucas vezes consegue-se uma equivalência digna. Para outros, como Behr, uma criação própria recebe asas e viaja para outras terras, outros mares.

Há poetas que traduzem a si mesmos, ou que escrevem em outros idiomas. Angélica Torres, que escreve em inglês, além do português, manifesta sua surpresa ao perceber que grande parte do que leu de literatura hispânica é em português, e pergunta-se como seria se dominasse mais o idioma.

Talvez a literatura como arte se manifeste através das línguas, mas não as necessite para existir.

Com esta incerteza no ar, suspensa como uma pipa, ficamos refletindo sobre os fluxos e refluxos de palavras, de versos e de vozes ululando: a poesia está no ar.

Alicia Silvestre Miralles

Habitar uma língua

A minha relação com língua e a cultura hispânicas vem da juventude e sublinhou toda a minha existência, moldou também meu caráter e, sem exagero, influenciou minha formação estética. Aos 22 anos, já versado em temas culturais exponenciais no final dos anos 50 e inícios dos anos 60 do século XX — integração das artes, poesia concreta, cinema-novo brasileiro e bossa nova, existencialismo, rock´n´roll e *nouvelle vague*, marxismo e anarquismo, semiótica e MPB... — ganhei um concurso do MAM/Embaixada da Argentina e passei o ano de 1963 em Buenos Aires. Mas eu já lia os autores em língua castelhana e até falava a língua por conviver com um preceptor cultural que influenciou muito minha formação cultural — o artista plástico chileno Roland Grau. Mas foi durante o meu exílio voluntário na Venezuela (1966-1973), onde cursei Bibliotecologia e iniciei a pós-graduação em Filosofia, que tive a oportunidade de aprofundar-me no estudo da língua e de ler os autores clássicos e modernos. De Cervantes a Góngora, de Quevedo a Valle-Inclán, com a descoberta do Esperpentismo. E a anti-poesia de Nicanor Parra, na contemporaneidade anárquica e contestatária. Era a época do "realismo mágico" na literatura e da poesia de protesto nas universidades, ressonâncias do movimento 1968 que mudou costumes e estabeleceu novos valores sociais. Foi quando eu assumi o Espanhol como forma de expressão, na poesia e nos escritos críticos, culminando com a montagem do espetáculo *Tu País está Feliz*, com meus poemas líricos e políticos, com música do galego-venezuelano Xulio Formoso e o diretor argentino Carlos Giménez, dando lugar aos grupos teatrais Rajatabla, da Venezuela, e Cuatro Tablas, do Perú.

Escrevi outras peças e poemas na língua castelhana, como expressão vivencial, participativa. Andei por quase todos os países da América de origem espanhola, dei aulas em Porto Rico, na Espanha, no Uruguai, em muitos países desde então, mas não continuei escrevendo na língua por haver deixado o habitat, o ambiente, a circunstância... Hoje sou leitor e meus textos são traduzidos

por muita gente competente, como Elga Pérez-Laborde, Aurora Cuevas Cerveró e Jorge Ariel Madrazo.

Concluindo, deveria listar algumas das grandes celebridades das artes e da literatura que conheci e convivi, mas cometeria injustiças ao citar apenas alguns. Ressalto, no entanto, a figura extraordinária de Manuel Mujica Láinez, o novelista e cronista de Buenos Aires, autor da extraordinária obra *Bomarzo*, que recebeu os maiores prêmios e reconhecimentos — entre elas a adaptação da obra em ópera pelo genial Alberto Ginastera. Mujica foi um de meus melhores amigos na juventude, desde o Rio de Janeiro onde nos conhecemos, passando por Buenos Aires onde foi meu anfitrião e guia cultural, e em anos seguintes por correspondência, até que eu o transformasse na figura central do meu livro *Manucho e o Labirinto* (São Paulo: Global Editora, 2001). Manucho era como os amigos e parentes o chamavam na intimidade. O livro dialoga com ele, com os personagens dos livros dele e a língua espanhola foi o território que habitamos em nosso diálogo e aprofundamento de nossa amizade.

Língua é fundamentalmente uma forma de expressão e comunicação, e a Língua Espanhola tem história e lastro cultural para ampliar nossos horizontes e, em boa hora, tornou-se obrigatória no ensino fundamental do Brasil, para garantir o diálogo e a nossa inserção no continente em que vivemos. *Así es para mí y debería ser para todos*.

Antonio Miranda

Verde que te quiero verde

Verde que te quiero verde". Que poeta, principalmente em sua juventude, não se deixou seduzir por Federico Garcia Lorca? Fomos todos arrebatados pela sua genialidade, e como o invejávamos: o sentimento brotando, a emoção fluindo, as melhores palavras na melhor ordem. As piores palavras na maior desordem. Sofremos com ele, morremos com ele. "Cuerpo de mujer / blancas colinas / musgos blancos / te pareces al mundo en tu actitud de entrega". Neruda foi poeta. E todos queríamos ser poetas, e assim conquistar todas, sim, todas as mulheres do mundo. Poucos cantaram o amor (ah, o amor...) de forma tão fácil quanto Neruda. Um fácil difícil, muito difícil. "Al andar se hace el camino / y al volver la vista atrás / se ve la senda que nunca / se ha de volver a pisar". Antonio Machado. Queríamos ser profundos, poetas-pensadores. Queríamos que as palavras nos eternizassem, como fizeram com Machado. A morte, o amor, o caminho. Por fim acabamos, como disse Paulo Leminski, sendo apenas pequenos poetas de província.

Nicolas Behr

Meu "caso" com as letras castelhanas

Esclarecido, liminarmente, que a expressão "letras castelhanas" abrange, neste texto, o conjunto das literaturas em língua espanhola, adianto que vem da infância o meu (bom) relacionamento com elas. Data de meus dez anos o primeiro contacto de que me recordo: nada menos que o *Quijote*, na adaptação feita por Monteiro Lobato para a infância e a juventude. Nos anos seguintes, já cursando o Ginásio (relevem-me usar a nomenclatura então vigente para o nosso sistema educacional), tive decerto outras revelações, imagino que especialmente no Tesouro da Juventude e na Biblioteca Internacional de Obras Célebres, coleções preciosas para o desenvolvimento do menino recém-apresentado ao mundo maravilhoso e infinito da poesia. Vinham-me, naturalmente, em traduções para o português.

Que me lembre, apenas no Colégio viria a ler diretamente em espanhol. Foi por essa época, ainda em Minas Gerais, que tomei conhecimento de um Bécquer (ocorrem-me, de súbito, duas das Rimas: "Del salón en el ángulo oscuro, / de su dueña tal vez olvidada, / silenciosa y cubierta de polvo / veíase el arpa" e a singela miniobra-prima de "¿Qué es poesía?"). Já no Rio de Janeiro travei contacto com outros, a partir de García Lorca e de Pedro Salinas. Em Brasília o conhecimento de Bécquer e Salinas completou-se com a tradução, por José Jeronymo Rivera, das *Rimas* e de *La Voz a Ti Debida*. Maior familiaridade com a grande poesia de Espanha foi conseqüência de convite da Embaixada desse país para traduzir, juntamente com Rivera e Fernando Mendes Vianna, *Poetas do Século de Ouro Espanhol*. Com os mesmos companheiros lançaria mais tarde uma *Antologia Poética Ibero-Americana*.

Dentre esses luminares que tenho traduzido menciono, afinal, quase aleatoriamente, Góngora, Darío, Guillén, Vallejo. Sobre circunstâncias e problemas dessas traduções escrevi ensaios, transcritos no livro *Traduzir Poesia* (Thesaurus, Brasília, 2004). Destaco o dedicado à interpretação de "Amor Constante", de Quevedo, intitulado "Traduzindo um Soneto Ilustre".

Anderson Braga Horta

O caminho do vento

Comecei a ler aos quatro, cinco anos. Aos sete, aprendi a voar. O primeiro voo, nas asas de um condor, desvendou as alturas da Cordilheira dos Andes, mais detidamente o chão do Chile de Gabriela Mistral, de Pablo Neruda. (Meu pai, com sua pequena biblioteca hispano-americana, possibilitou esse e outros voos.) Depois, naturalmente, planei em céu nativo: Castro Alves, Cecília Meireles, Vinicius de Moraes, José Lins do Rego, José Mauro de Vasconcelos. Ainda bem que a escola ensinava planos de voo, e outras línguas. Machado, Drummond, Bandeira e alguns outros, só aos treze, quatorze anos. O destino ainda era incerto. Mas já estava traçado o caminho do vento.

Mas por que meus vizinhos precisavam de tradução? Por que não escreviam no meu idioma? Não demorou, veio a conscientização política e tudo se resolveu para o jovem aprendiz. Eram tempos de busca, de procura e de muita curiosidade para uma adolescência inquieta e ávida de sonhos. (O Atlântico podia ser imenso, largo e profundo, mas já havia sido desvendado e não tinha mais segredos). Assim, antes dos vinte, asas crescidas, resolvi sair em busca de novas aventuras. E me fiz íntimo de Miguel de Cervantes, Miguel de Unamuno, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Pedro Salinas... E da santa que também gostava de voar: Teresa de Ávila.

Por isso, quando vejo uma pipa no céu, lembro-me das páginas imorredouras que adejavam diante dos meus olhos. E agradeço ao Destino a oportunidade de ter aprendido a conhecer novas e distantes plagas da literatura universal. São poetas, contistas, novelistas, almas aladas, com as quais aprendi a importância do voo e a dimensão da vida. Da minha vida.

Hoje, pássaro feito, revejo o panorama das letras ibero-americanas a estender-se soberano sob minhas asas renovadas. E do Parnaso me vêm os cânticos de outras vozes poderosas a juntar-se, sob minhas penas, às reminiscências de um mundo distante, porém sempre novo.

João Carlos Taveira

Minha relação com a literatura da Espanha e América Latina

Não porque inexplicavelmente ilhados no continente – sem até hoje uma política nacional de educação curricular do idioma que nos aproxime da vizinhança –, nosso prejuízo com as linguagens da cultura castelhana seria ainda maior. Graças sobretudo às letras, pelo menos quanto a mim, o elo se deu desde muito cedo – embora o crédito dessa ligação envolva também filmes e músicas, artes plásticas e cênicas, estudos variados extracurriculares e sobretudo convivência com amigos de infância e adolescência oriundos de famílias espanholas.

No caso das letras, insisto, por coerência geográfica talvez fosse o caso de apontar países sul-americanos como os de maior e mais precoce influência na minha relação com a poesia e a prosa hispânicas. No entanto, a Espanha é que me ficou tramada de modo mais profundo e também Cuba, entre os demais países. Numa varredura pelas estantes e na memória, surpreende perceber a quantidade de autores hispânicos lidos desde menina. Surpreende ainda mais constatar que a maioria do que li em espanhol foi no próprio idioma, mesmo sem dominá-lo como devesse.

Enriqueceram minha visão de mundo, Teresa de Ávila, Juan de La Cruz, Cervantes, Góngora, Lope de Vega, Quevedo, Calderón de La Barca, Bécquer, Valle-Inclán, Machado, Salinas, Lorca, Fernando Arrabal. Também: José Martí, Nicolás Guillén, Dulce María Loynaz, Lezama Lima, Cintio Vitier, Fidel Castro, Senel Paz, Reina Maria Rodrigues. Alfonsina Storni, Jorge Luis Borges, Cortázar, Ernesto Guevara. Gabriela Mistral, Neruda. César Vallejo, Vargas Llosa. Gabriel García Márquez, e tantos outros, tão ou menos consagrados desses países, e inúmeros contemporâneos. O que me leva a meditar no porque minha direta ascendência materna italiana não me levou à mesma façanha.

Angélica Torres Lima

O meu interesse pela literatura espanhola

O meu interesse pela literatura espanhola começou muito cedo, ainda no curso ginasial, ao tomar conhecimento de alguns poemas em castelhano, provavelmente de García Lorca. E consolidou-se no início do nível médio, através do *Manual de Espanhol* de Idel Becker, onde vim a conhecer, além de uma notícia sobre o Don Quixote, pequenos textos e poesias de alguns dos maiores escritores da língua, entre os quais Juan Ramón Jiménez, Pío Baroja, Gabriela Mistral, Lope de Vega e principalmente de Gustavo Adolfo Bécquer, de quem muitos anos depois vim a traduzir para nossa língua as maravilhosas *Rimas*. E ainda Antonio Machado, Rubén Darío, Amado Nervo e Alfonsina Storni, entre vários outros. Sem esquecer o belo "Caperucita" de Villaespesa, de que recentemente me lembrei com saudade, o que me fez procurar novamente o velho manual da infância, que felizmente vim a encontrar já em sua 80ª edição.

O amor pela língua e pela literatura da pátria de meu avô paterno veio a dar frutos na maturidade, quando em companhia de amigos poetas e tradutores participei da organização e tradução de *Poetas do Século de Ouro Espanhol* e da *Antologia Poética Ibero-Americana*, e também da versão para o castelhano de *Poetas Portugueses y Brasileños – de los Simbolistas a los Modernistas*, editado em Buenos Aires. Após traduzir para nossa língua muitos poemas de autores queridos como Lorca, Antonio Machado e Alberti, entre outros, vim a publicar em 2012 minha tradução do belo *La Voz a Ti Debida* de Pedro Salinas, de quem, aliás, acabo de verter *Razón de Amor* (de que me orgulho de possuir uma primeiríssima edição), *Largo Lamento*, *O Contemplado* e outros poemas de menor porte.

Para finalizar, e ainda a propósito do querido Salinas, quero expressar aqui minha satisfação ao receber há pouco a recém-publicada 1ª edição de sua *Poesía Inédita*, a cargo de Montserrat Escartín Gual.

Jose Jerónymo Rivera

Quatro obras de expressão espanhola

Foram quatro as obras de expressão espanhola que me comoveram nos anos da juventude, e cada uma delas me ensinou algo. Foram quatro aquelas paixões que as inspiraram outrora, facetas do mesmo cristal lapidado pela criatividade latina. O *Romancero Gitano*, do fulgurante García Lorca, mostrou-me uma paixão sem limites, viçosa, infrene, exuberante como a própria terra que a nutrira, com seus vinhedos regados a sangue e suas cidades multicolores, seus fortes abraços e suas vozes que entoam canções e sussurram preces. *La voz a ti debida*, do sábio Pedro Salinas, apresentou-me uma paixão contida e tímida, insegura perante um mundo falto de sentimentos, mas nem por isso trivial ou forjada, uma paixão que perpassa a indiferença humana igual às flores que brotam, de vez em quando, no meio das pedras. Os *Veinte poemas de amor e una canción desesperada*, do feiticeiro Pablo Neruda, fizeram-me conhecer uma paixão juvenil, imatura, incomparável em sua pureza no despertar dos anseios do novo homem que empunha o globo terrestre tão logo uma mariposa de sonho pousa na palma de sua mão trêmula. *El canto errante*, do triste Rubén Darío, levou-me, por fim, ao encontro de uma paixão tardia, se não derradeira, trágica pelo fato de iluminar o final da vida e, mais ainda, por recordar os amores já mortos e sepultados, porém fabulosa como aquele sápido vinho outonal que se bebe de uma copa de ouro. Não posso dizer que esses autores me guiem os passos no sinuoso caminho das letras que tenho seguido com obstinação, mas a marca por eles deixada no âmago continua inapagável. Se não houvesse Espanha nem Portugal, a América não seria, sem dúvida, tal como é hoje em dia; se eu não tivesse lido Neruda nem Lorca, Darío nem Salinas, nada me impediria agora de escrever versos, mas sua forma e seu conteúdo seriam, por certo, bem diferentes... quem sabe, banalizados, insulsos, empobrecidos.

Oleg Almeida

Índice de autores

Alonso, Dámaso, 26
Bécquer, Gustavo Adolfo, 84
Borges, Jorge Luis, 98
Cervantes, Miguel de, 74
Darío, Rubén, 86
Fuertes, Gloria, 22
Galeano, Eduardo, 23
García Lorca, Federico, 96
García Márquez, Gabriel, 106
García Montero, Luis, 21
Góngora, Luis de, 78
Huidobro, Vicente, 94
Jiménez, Juan Ramón, 27
Machado, Antonio, 88
Martín Gaite, Carmen, 25
Neruda, Pablo, 100
Parra, Nicanor, 104
Paz, Octavio, 102
Quevedo, Francisco de, 80
Salinas, Pedro, 90
San Juan de la Cruz, 72
Sor Juana Inés de la Cruz, 82
Trapiello, Andrés, 24
Vallejo, César, 92

Crianças Brincando (1957) de Candido Portinari. Rio de Janeiro.

La cometa (1782) de Claude Joseph Vernet. Museo Nacional del Prado, Madrid.

La poesía está en el viento foi composto em tipologia Grotesque corpo 8,5pt e impresso em papel couché brilho Suzano 150g nas oficinas da THESAURUS EDITORA DE BRASÍLIA. Acabou-se de imprimir em 24 de dezembro de 2013.